

DIRECTORIO NACIONAL PARA EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

INTRODUCCIÓN

LO QUE ES

El presente DIRECTORIO es una guía para orientar a los responsables de la catequesis, a fin de que puedan transmitir adecuadamente el Mensaje Cristiano, y así cooperen con el Espíritu Santo a que los bautizados crezcan en la fe y en la caridad para la mejor edificación del Reino de Dios.

A QUIENES SE DIRIGE

- a) A los colaboradores de los obispos en la pastoral catequética:
 - Secretariados de Evangelización y Catequesis (Oficios Catequísticos).
 - Escuelas para la formación de catequistas.
 - Responsables de la pastoral catequística.
 - Seminarios y Casas de Formación de Religiosos (as).
 - Organizaciones apostólicas de seglares.
- b) A los responsables de la Catequesis:
 - Familiar.
 - Escolar.
 - Parroquial.
 - Misionera.

ADEMÁS, TRATA DE

- PROCLAMAR la importancia fundamental de la catequesis en la pastoral, a la luz del Concilio Vaticano II y de los últimos documentos de la Iglesia en Latinoamérica sobre el respecto (CELAM, Medellín, Río de Janeiro, R.E.P.).
- CONTRIBUIR a la unidad católica de la fe, por nuestra fidelidad a la Palabra revelada, y en el servicio de los hombres.
- AYUDAR a la renovación catequística, ofreciendo algunos criterios de acción que creemos eficaces.
- AYUDAR a los investigadores a que puedan aportar otras líneas de orientación en materia catequística.

EL TÉRMINO CATEQUESIS

El término catequesis se toma aquí en un sentido amplio, esto es:

CATEQUESIS incluye tanto el esfuerzo por provocar la fe en quien todavía no cree o en quien ha dejado de creer, como la tarea de fomentar y ahondar la fe en el creyente.

Por tanto, los conceptos de: Pre – evangelización, Evangelización, Precatequesis, Catequesis, aplíquense en el presente DIRECTORIO según convenga.

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE Y LA CATEQUESIS

“Según la opinión casi coincidente de los creyentes y de los que no creen, todas las cosas de este mundo se orientan al hombre como a su centro y culmen. Sin embargo, ¿qué es el hombre? Opiniones varias, e incluso contradictorias ha dado y sigue dando el hombre sobre sí mismo, en las que muchas veces se exalta como regla absoluta o se deprime hasta la desesperación, por lo que queda dudoso y angustiado. La Iglesia, sintiendo, ciertamente estas dificultades, instruida por la Revelación de Dios, puede dar respuesta a dichas preguntas. En esta respuesta se delimita la verdadera condición del hombre, se explanan sus debilidades y al mismo tiempo se pueden conocer rectamente su dignidad y vocación” (GS).

INTRODUCCIÓN

El Mensaje Cristiano es de tal naturaleza que plantea ineludiblemente la necesidad de “estar encarnado en la vida” del hombre.

La encarnación del Mensaje en la vida del hombre está condicionada por ciertos factores de orden ANTROPOLOGICO, SOCIOLOGICO Y PSICOLOGICO.

Es, pues, más aún indispensable, que la catequesis tenga en cuenta los condicionamientos que provienen de dichos factores, para no caer en una catequesis de tipo abstracto (desencarnado), sin relación con el hombre concreto y el mundo real.

CAPITULO I

ANTROPOLOGIA Y CATEQUESIS

1. La Palabra de Dios, en cuanto que es comunicación que Dios hace de sí mismo en Jesucristo, procede de Dios vivo, personal, cuya esencia misma es el Amor, y va dirigida a otra persona viva, el hombre, llamada a realizarse también en el amor.
2. La proclamación de la Palabra de Dios tiene como fin preparar la comunión en el amor, entre Dios y el hombre, por la fe en Jesucristo, el Hijo del Hombre.
3. Toda catequesis, por su naturaleza, está llamada a ser un verdadero diálogo entre Dios, quien llama al hombre a su comunión de gracia, y el hombre que descubre en el corazón mismo de su existencia ese llamamiento fundamental de Dios, especialmente cuando se plantea la pregunta sobre el sentido último de la vida, del dolor, del mal y de la muerte (GS 11).
4. Este diálogo tiene como objeto la historia misma del hombre, de cada individuo y de toda la humanidad, a la luz de la fe. En este diálogo el hombre va descubriendo la presencia de Dios – amor que libera, transforma, santifica y salva a toda la historia y a toda la creación. Esta presencia la descubre muy especialmente en la Historia de Israel, en la Vida de Jesús y en la Historia de la Iglesia. Toda verdadera catequesis debe tender, por tanto, a descubrir cómo la Palabra de Dios “se encarna” en la vida del hombre, y cómo la existencia del hombre – su historia – tiene su sentido pleno en la Palabra.

EL HOMBRE CONCRETO, SUJETO DE LA CATEQUESIS

5. El hombre, a quien se dirige la catequesis, es una persona humana, es decir, un ser consciente y libre, con una historia muy personal que se integra dentro de otros ámbitos muy amplios, como son: la familia, las comunidades culturales, recreativas, políticas; la historia de su propia patria; la historia universal.
6. El hombre es un ser admirable y misterioso, unidad de alma y cuerpo, que se realiza en lo temporal, pero con tendencias a un destino eterno. Al hombre, que es al mismo tiempo individuo y colectividad, se dirige la Palabra de Dios, para darle el sentido profundo y total de la vida y ponerle metas de eternidad. Hay que evitar, por tanto, toda consideración “dualista” del hombre, como si fuera un ser dividido en dos dentro de sí mismo: alma y cuerpo. Más aún, hay que evitar el considerar al alma como si fuera de por sí un principio moralmente bueno, y el cuerpo un principio material moralmente malo. El hombre es un compuesto, uno en sí y en todo su ser, y todo él está llamado por el amor de Dios a la salvación, tal como nos ha sido revelada en Jesucristo Resucitado.
7. Igualmente es falso dividir la existencia del hombre como si algunas actividades estuvieran dentro del plan de la gracia de Dios, y otras, las meramente temporales, estuvieran fuera del orden sobrenatural. Las únicas realidades humanas que están fuera del plan de la gracia son aquellas que intencionalmente quieren sustraer el hombre al plan salvífico de Dios, es decir, las obras pecaminosas.
8. A través de esta fe, la catequesis realiza una búsqueda reflexiva, continua, amorosa, para descubrir en la historia de los hombres y de la humanidad el movimiento de salvación (purificación y transformación) que Dios ha impreso por su Hijo Jesucristo.
9. La catequesis debe tener en cuenta que cada hombre vive “en un mundo de relaciones”: activas y pasivas, en el campo económico, social, político, educativo, religioso, etc. Estas diversas relaciones imponen a cada quien cierto modo de vida, de ver las cosas y los acontecimientos, que lo hacen tomar tales o cuales decisiones. Por eso el catequista debe tener siempre ante los ojos estas circunstancias, pues sólo así podrá descubrir la mentalidad y afectividad de aquellos a quienes anuncia el Mensaje de Salvación.

DIMENSION RELIGIOSA DEL HOMBRE

10. El hombre es un ser esencialmente religioso, precisamente porque todo él está en tensión hacia la felicidad en el amor, o sea, hacia el misterio de Dios. Con todo, hay que establecer una clara distinción entre SENTIMIENTO RELIGIOSO Y RELIGIOSIDAD.
11. El SENTIMIENTO RELIGIOSO está en la raíz de cualquier relación del hombre con la divinidad; es un movimiento espontáneo, primario, anterior a cualquier reflexión y se manifiesta a través de sentimientos de terror, estupefacción, admiración, éxtasis ante la grandeza y misterio de la naturaleza, ante el misterio del ser humano y de su historia.
12. La RELIGIOSIDAD es la actitud habitual, más o menos consciente, del hombre que busca relacionar su existencia con la Divinidad.
13. Esta religiosidad puede presentarse en tres tipos:
 - a) En un nivel primitivo encontramos la actitud religiosa que los antropólogos han llamado “religión del terror”, precisamente porque el hombre se sitúa frente a “algo misterioso” a cuya fuerza amenazadora no puede sustraerse. El hombre busca entonces propicia esa fuerza misteriosa. Este tipo de religiosidad puede engendrar una actitud pasiva y fatalista, que impide al hombre realizarse en la búsqueda activa de la libertad y el progreso.

- b) En un nivel menos primitivo, encontramos la religiosidad que trata de “utilizar” a la divinidad para los fines del hombre. Se presenta a Dios como el que asegura su bienestar temporal, su paz interior, su perfección moral; como el guardián del orden en que el hombre se ha instalado, ya sea moral, político o social; como aquel con quien se negocia; que sólo da en tanto cuanto recibe.
 - c) Hay un tercer tipo de religiosidad que algunos antropólogos llaman “de homenaje”, “de donación de sí mismo”. Es la de aquellos que sin llegar todavía al descubrimiento del Dios vivo por la fe, se esfuerzan por entablar una relación personal con Él, a quien han conocido con la razón natural por medio de las cosas creadas (Conf. Div. Rev. 6). Quien ha llegado a esta actitud religiosa, está ya en el pórtico mismo de la religión revelada.
14. La catequesis debe tomar en cuenta la dimensión religiosa del hombre, a fin de que sepa “evangelizar” su sentimiento religioso, su religiosidad, es decir, justipreciar su valor, purificarlos y saberlos proyectar, de manera que el catequizando se abra al don de la fe, sin aquellas desviaciones o errores que muchas veces lamentamos en un catolicismo superficial, precisamente por falta de una catequesis adecuada.

CAPITULO II

LA PSICOLOGIA Y LA CATEQUESIS

15. En la catequesis tratamos de “comunicarnos” con los hombres, tales como son, y así darnos a entender para lograr realmente la transmisión del Mensaje y provocar la verdadera “conversión” de la vida. Por eso es de gran importancia que el catequista tenga en cuenta algunos conocimientos, siquiera los fundamentales, sobre Psicología Religiosa.

ALGUNAS NOCIONES MUY GENERALES

16. Tomemos en cuenta:
- a) La psicología religiosa se fundamenta naturalmente en la psicología general, o sea, en la ciencia que estudia la personalidad humana desde el punto de vista psíquico, físico, social, etc.
 - b) La Psicología religiosa tiene como fin principal formar una personalidad equilibrada religiosamente, tal como debe ser; quiere hacer vivir plenamente la vida de la gracia y que el hombre cumpla al mismo tiempo las obligaciones de su estado.
 - c) La Psicología religiosa especulativa tiene un fundamente “teológico”, en cuanto manifiesta y organiza las consecuencias psicológicas de la Revelación; en otras palabras, hace ver cómo el hombre pecador está llamando a participar por la gracia en la vida Trinidad establecida en el mundo dentro de la Iglesia fundada por Cristo.
 - d) La Psicología religiosa especulativa tiene un fundamento “filosófico”, en cuanto que analiza las facultades espirituales del hombre (inteligencia, voluntad, memoria...) y descubre en ellas los rasgos esenciales de su relación con Dios; y en cuanto hace otros análisis a partir de experiencias religiosas fundamentales, por ejemplo: en el sentido de lo sagrado, tratando de descubrir la estructura y significación de los actos religiosos verdaderos.
 - e) La Psicología religiosa “positiva” observa las manifestaciones de psiquismo religioso, tanto de los individuos como de los grupos, para conocer mejor su funcionamiento, desenvolvimiento y organización. Procura también descubrir las leyes de ciertos

fenómenos para sentar algunas teorías generales, o sacar algunas aplicaciones prácticas en la vida religiosa.

ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA PARA EL CATEQUISTA

17. Bajo el punto de vista de la Psicología religiosa es muy importante que el catequista, al transmitir el Mensaje, tenga en cuenta los intereses psicológicos de las personas. Cada edad tiene sus propios “intereses”.
 - Por ejemplo, en la PRIMERA INFANCIA, que comprende desde que nace el niño hasta los tres años, dominan los intereses SENSORIALES. – En esta edad la educación religiosa consistirá primordialmente en DESPERTAR LA VIDA Y EL SENTIMIENTO DE DIOS, dándole al mismo tiempo a vivir el valor de la PATERNIDAD DIVINA. En esta edad, como mejor se aprende es por PROYECCIÓN, en decir, por imitación de sus padres y por el medio ambiente que lo rodea.
 - En la SEGUNDA INFANCIA (4 a 7 años), los principales interesados son los AFECTIVOS y LUDICOS (o del juego). – La educación religiosa en esta edad consistirá principalmente en poner al niño en presencia de los grandes VALORES RELIGIOSOS: darle un conocimiento íntimo de la persona de Jesucristo a través de las etapas más importantes de la Historia de la Salvación; - Iniciarlo en la vida litúrgica; - darle el verdadero sentido de Iglesia. – En esta edad – como dijimos – el juego es uno de los medios de enseñanza más apropiados.
 - En la TERCERA INFANCIA (7 a 10 años) los principales intereses son los EXPLORADORES. En esta edad la educación religiosa consistirá básicamente en la EXPLORACION DE LOS GRANDES VALORES RELIGIOSOS (arriba ya mencionados), y en la FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA, que en este tiempo empieza a despertar.
 - PRE-ADOLESCENCIA (10 a 13 años). El principal interés en esta edad es: encontrar un JEFE o Guía, que le ayude a modelar su personalidad. Hay que presentarles a Jesucristo como su principal Jefe.
 - PEQUEÑA ADOLESCENCIA (14 a 17 años). Sus dos principales intereses son: gran deseo de LIBERTAD y de SER ALGUIEN. Hay que presentarles a Jesucristo como quien da la verdadera personalidad y libertad.
 - GRAN ADOLESCENCIA (18 a 28 años). En esta edad los principales intereses son alcanzar una MESA PROFESIONAL o de TRABAJO, y hacer una buena ELECCIÓN DE VIDA. La educación religiosa en esta edad consistirá principalmente en darles una VISIÓN CRISTIANA DEL MUNDO Y DEL UNIVERSO y ayudarles para que encuentren el PLAN DE DIOS EN SU VIDA.
18. Uno de los fines de la psicología religiosa es motivar y orientar en forma dinámica el desarrollo de las tres virtudes teologales infundidas en el momento del bautismo, a fin de que poco a poco y adecuada a la edad y circunstancias, se vaya desarrollando en el hombre una personalidad verdaderamente cristiana y madura.
19. Mucho de la ineficacia de la catequesis se debe a veces al desconocimiento de la psicología del catequizando: se le quiere motivar por “intereses” que no corresponden a su psicología, tratando, por ejemplo a los niños como personas adultas, o a los adolescentes como a los niños.
20. Siendo tan amplios los estudios de psicología religiosa es muy conveniente que el catequista haga algunos estudios especiales sobre la materia. Así sabrá cómo adecuar mejor su lenguaje al hombre actual y concreto.

CAPÍTULO III SOCIOLOGÍA Y CATEQUESIS

INFLUENCIAS SOCIALES

21. No cabe duda que la sociedad influye sobre el individuo determinándolo a seguir una manera de ser semejante a la de todos aquellos con quienes convive, principalmente en estos aspectos.

- Su forma de pensar (Cómo pensamos).
- En sus valores (Cómo estimamos).
- En las motivaciones de la acción (Por qué actuamos).

Por eso, para el catequista es indispensable conocer estas relaciones entre sociedad y actitud religiosa, si quiere llegar a los problemas vitales del hombre.

MÉXICO, PAÍS EN DESARROLLO

“Debemos, ante todo, reconocer que nuestro País (México), presenta signos alentadores de progreso en los más variados órdenes: en lo cultural... en lo económico...; en lo social, en lo cívico – político...; en lo internacional y en otros diversos órdenes”.

“No basta que seamos poseedores de una doctrina, necesitamos proyectar esa luz sobre las condiciones sociales en las que se desarrolla la vida de nuestros hermanos, para ver en qué medida propician o entorpecen la realización de su vocación humana y cristiana y para asumir nuestras responsabilidades en el momento actual” (Past. Episc. Mexicano, 1968).

22. El catequista mexicano debe, según esto, tener muy en cuenta el estado de la sociedad mexicana, y las condiciones sociales de la persona o personas a quienes quiere llevar el Mensaje de Salvación.

23. Varios fenómenos afectan de diversa manera la mentalidad, los valores y las motivaciones de las personas. En seguida indicamos algunos que debe tener en cuenta el catequista para la mayor adecuación de su apostolado:

- Población rural, de provincia, de capital.
- Población indígena, con sus diversos matices.
- Mentalidad de tal o cual ambiente.
- Edad de los catequizandos (niños, adolescentes, etc.).
- Estudiantes (primaria, secundaria, etc.).
- Obreros, empleados, independientes.
- Emigrantes, extranjeros.
- Religiosidad (auténticos cristianos, medianos, irreligiosos).

24. Es evidente que cada uno de estos sectores necesita una catequesis especial, en la que cada quién tendrá que profundizar según las exigencias de su apostolado. De aquí han nacido: la catequesis de Primera Comunión, la de Niños, la de Adolescentes, la de Adultos, etc.

25. En México predomina la catequesis infantil; hay urgente necesidad de abrir nuevos campos a nuestra catequesis, especialmente en estos sectores:

- a) FAMILIA, ya que los padres son los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos.
- b) ADOLESCENCIA Y JUVENTUD. En México la juventud forma el 70% de la población (menores de 30 años).

- c) ADULTOS. La mayor parte de nuestra gente adulta se ha quedado con algo de lo muy poco que recibió de catecismo en su niñez. Muchos ni siquiera con esto.
- d) INDÍGENAS. México tiene un 30% de población indígena, en muy diversas condiciones sociales.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA REALIDAD MEXICANA

SITUACIÓN DEMOGRÁFICA

- 26. Población de la República en 1940 20 millones
Población de la República en 1969 47 millones
Población de la República en 1980 70 millones
- 27. Esta población se halla muy desigualmente distribuida en el territorio nacional: en 16 estados del centro, hay 244 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en 16 estados del norte y del sureste sólo hay 15 habitantes por kilómetro cuadrado.
- 28. Dentro de esta población se registra un fuerte movimiento migratorio DEL CAMPO A LA CIUDAD. He aquí algunos datos:

AÑO	P. URBANA	P. RURAL
1900	29. 0	71. 0
1930	33. 5	66.5
1960	50. 7	49. 3

Conviene observar que debido a que el incremento de la población urbana es mayor que el incremento de las oportunidades de trabajo, se está produciendo en las grandes ciudades el fenómeno del "marginalismo", o sea, de grandes sectores de inmigrados que viven en condiciones deplorables.

- 29. Hay también un gran movimiento migratorio hacia el extranjero, o sea, el de los llamados "braceros", quienes forman un verdadero puente humano entre México y Estados Unidos, a través del cual circula en ambos sentidos una corriente poderosa de influencias culturales que van modificando no sólo las costumbres y la moral, sino la misma manera de ser, de juzgar la vida y los acontecimientos.
- 30. Viendo esto bajo el punto de vista catequístico:
 - ¿Cómo nos estamos preparando para este crecimiento de población? Pronto faltarán más sacerdotes, más catequistas, más apóstoles seculares.
 - ¿Qué hacer ante este movimiento migratorio para dentro y fuera del país, que está modificando las condiciones sociales y religiosas del mexicano?
 - La catequesis debe pensar también en ayudar al hombre a mejorar sus condiciones de vida familiares, sociales y económicas, ya que las realidades temporales no pueden ser desconocidas de nuestra Pastoral.

ASPECTOS SOCIOCULTURALES

- 31. El México actual es el resultado de una fusión de razas y culturas, es decir, de una diversidad de mentalidades, estilos de vida, modos de expresión, etc. Esta fusión o "síntesis nacional" aún está en proceso. Esta síntesis nacional es una obra difícil, por la geografía del país, pero sobre todo a causa de las diferencias culturales aún existentes.
- 32. Precisamente por ello, en el actual proceso de cambio de nuestro país, no han participado por igual todos los sectores. De aquí que, mientras el cambio y el desarrollo

tienen manifestaciones vigorosas en algunos sectores, otros muchos se encuentran al margen de este cambio y este desarrollo.

33. Es preciso entender que toda nueva cultura produce nuevas realidades, nuevas situaciones, no siempre claras, sino ambiguas, que a veces producen desconcierto.
34. En los grupos privilegiados culturalmente, como consecuencia del desarrollo, se ha originado el fenómeno que los sociólogos denominan "pluralismo", que provoca un nuevo tipo de relaciones personales con otros que profesan creencias religiosas diferentes; que sustentan ideologías diversas; que tienen distintas filiaciones políticas, etc., y que por lo mismo provocan diversos modos de comportamiento de los ya acostumbrados.
35. Este pluralismo trae consigo ciertos riesgos para el cristiano, especialmente para el menos preparado, pues muchas veces se le plantea el problema del valor de su fe o de las nuevas actitudes sociales y morales frente a las nuevas situaciones.
36. El pluralismo hace también más difícil el que los más privilegiados culturalmente puedan darse a entender con aquella gran mayoría de personas de cultura tradicional que, en estos cambios ve con angustia que se van perdiendo los "valores tradicionales" sin alcanzar a descubrir que se trata de una evolución hacia nuevos modos de ser, que no necesariamente significan pérdidas.
37. Dado esto, se impone aún para los grupos culturalmente privilegiados la tarea de aclarar todas estas ambigüedades hasta convertirlas en valores auténticos de cambio y desarrollo.
38. En este aspecto, la catequesis debe trazarse en el plan de educación especialmente para los sectores de población menos desarrollados. Para ayudarlos en su gradual evolución hacia el nuevo tipo de cultura, sin que sufran desorientación, ni se sientan frustrados o agredidos.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO ECONÓMICO

39. La economía mexicana se encuentra en pleno cambio. El régimen económico de la Colonia y del primer siglo de la Independencia fue esencialmente "agrario", de escasa productividad.
40. A partir de 1910, nuestra evolución económica se ha intensificado en parte, debido a los efectos de la "reforma agraria", y a la creciente "industrialización" del país.
41. No obstante, nuevas estadísticas denuncian que gran parte del país tiene niveles muy bajos de ingresos que demuestran, de una manera inequívoca, que existe entre nosotros un grave estado de injusticia social.
He aquí algunos ejemplos que ayudan a ilustrar esta situación:
 - Cinco millones de mexicanos no usan zapatos.
 - 24 millones carecen de agua potable.
 - 10 millones no comen pan.
 - Un millón no habla español.
 - Hay un déficit anual de 150 mil viviendas.
42. En este aspecto, la labor catequística tiene también su papel:
 - Hacer una labor de educación en todos los ambientes, a fin de inculcar el sentido cristiano de la justicia social.
 - Educar al pueblo, para que no sea simple receptor pasivo de daños o beneficios en el desarrollo de México, sino que sepa dar y sumar esfuerzos en programas coordinados y orgánicos que le favorezcan, u objetar los que puedan serle adversos.

PARTICIPACIÓN EN LA VIDA POLÍTICA

“Es perfectamente conforme con la naturaleza humana que se constituyan estructuras político – jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes. Recuerden, por tanto, todos los ciudadanos el derecho y al mismo tiempo el deber que tienen de votar con libertad para promover el bien común”. (GS 75)

43. Está fuera de discusión que en nuestra patria es necesario promover adecuadamente la educación cívica del pueblo, pues grandes sectores del mismo están al margen de toda actividad política, según se puede apreciar por los siguientes datos:

EL MARGINALISMO POLÍTICO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Los datos se refieren a elecciones presidenciales. Hay que notar que en 1958 la mujer tuvo voto, y en 1970 todo individuo de 18 años. Según el doctor Pablo González Casanova se abstuvieron de votar, en números redondos:

- En 1917 2 millones
- En 1946 3 millones
- En 1952 2 ½ millones
- En 1958 7 ½ millones
- En 1964 8 millones

En las elecciones de 1970 se calcula que votaron poco más de 10 millones.

44. Teniendo en cuenta lo que al respecto dice el Concilio Vaticano II, la catequesis debe procurar:
- La participación de los ciudadanos en la cosa pública.
 - Despertar el interés por el bien común.
 - Promover el verdadero amor a la patria sin olvidar los intereses de toda la comunidad humana.
 - Una recta y clara educación cívica y política (Véase GS 74 – 76).

SITUACIÓN DE LA FE DEL MEXICANO

45. Es preciso reconocer que en la mayoría del pueblo mexicano existe un profundo SENTIDO RELIGIOSO; igualmente, que en grandes sectores hay verdadera FE CRISTIANA; pero que también en muchos casos esta fe está oscurecida, no ilustrada, no madura, no debidamente encarnada en la vida. En muchos hay el error de que la religión se “reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales” (GS 43).
46. La incultura religiosa lleva muchas veces a desviaciones que hacen ver las cosas de Dios como mágicas, en las que no hay más que invocar y recibir, o abundan las supersticiones.
47. Entre las causas de este divorcio entre la fe y la vida, podemos señalar las siguientes:

- Por razones históricas, la Evangelización de México – como la de otros países de Latinoamérica – no pudo completarse debidamente.
 - Esa primera evangelización, tampoco ha podido posteriormente ser completada, de suerte que la mayoría de la gente vive con muchos elementos religiosos pobres.
 - Además, influye el fenómeno actual de irreligiosidad que domina a gran parte del mundo.
 - Creemos que también tiene parte en nuestra superficialidad religiosa la psicología propia del mexicano, su temperamento idealista, afectivo, imaginativo, que no ha sabido encauzarse convenientemente.
48. No obstante lo dicho, debemos reconocer que en México encontramos un conjunto de cualidades y valores religiosos muy favorables para cimentar de una manera mejor un cristianismo auténtico, sólido, maduro en la fe.
49. Siendo México un pueblo en vía de desarrollo, nuestra catequesis debe compaginar la educación cristiana con el grado de nuestra cultura humana (GS 62).
Efectivamente, la religión suele ser considerada por los técnicos del desarrollo, como un factor fundamental que puede ayudarlo o retrasarlo.
Aunque no podemos confundir el crecimiento del Reino de Dios con el desarrollo, sí debemos entender que están íntimamente relacionados: el desarrollo bien entendido es también voluntad de Dios y forma parte de sus planes de salvación.
50. En fin, para no seguir velando el genuino rostro de Dios y de la religión, ayudando al fenómeno del “ateísmo” actual, la catequesis debe despertar vigorosamente en todos los creyentes un mayor cuidado de la educación religiosa; exponer más adecuadamente la doctrina cristiana; luchar contra los graves defectos de nuestra vida religiosa, moral y social. México también está expuesto a todos los peligros de la irreligiosidad. (GS 19)

SITUACIÓN DE LA PASTORAL DE LA FE EN MÉXICO

51. Si queremos realizar en el presente de México una pastoral de la fe en forma más profunda y objetiva, no debemos ignorar ciertos hechos de nuestra historia que han dejado alguna marca más o menos profunda en el alma de nuestro pueblo.
Hagamos una brevísima síntesis:
52. Cuando los misioneros pisaron el suelo de México se encontraron con pueblos profundamente religiosos. Todo tenía una fuerte referencia, explícita y colectiva, hacia la divinidad: la familia, la educación, el gobierno, el arte, las diversiones, la guerra, etc.
53. También la Conquista se llevó a cabo con un espíritu igualmente religioso, dentro de una perspectiva cristiana. Iglesia y Estado coincidían en un campo común de interés, que era la “Sociedad Cristiana”. De aquí el empeño por destruir muchos valores indígenas, no solamente religiosos, sino políticos, sociales, artísticos. Por otra parte hay que reconocer que, debido a la obra inteligente y tenaz de los misioneros, se salvaron muchos de estos valores. Un espíritu indispensablemente “misionero” fue el que caracterizó este primer periodo de nuestra evangelización.
54. Durante la Colonia la Iglesia estableció las primeras estructuras eclesíásticas (parroquias y diócesis). Las leyes de Indias y los Concilios Provinciales le dieron consistencia jurídica y trataron de beneficiar a los aborígenes. Su labor social, caritativa y educacional hizo grande bien en aquellos tiempos de consolidación nacional.
55. Entre los siglos XVII y XVIII la acción misionera fue llevada a varias partes del país y aún fuera de nuestras fronteras actuales. Numerosos grupos indígenas, sin embargo, no fueron evangelizados directamente, de manera que su evangelización no pudo

completarse debidamente y así, la asimilación de dogmas, culto, etc., se efectuó con la profundidad de todo un cristianismo auténtico.

56. Aunque la Iglesia, a través de la larga historia de México ha procurado ejercer una acción niveladora en el terreno social, creando y suscitando obras de educación y beneficencia, hay que reconocer que por muchas circunstancias, especialmente por el espíritu laicista, no ha podido conseguir la influencia social que sería de desear.
57. Hay que reconocer que las estructuras pastorales hasta hoy conocidas en nuestra patria – especialmente por el tipo de la parroquia tradicional – ya resultan muchas veces inadecuadas para las exigencias de los tiempos actuales, por lo que se impone un estudio y algunos cambios de estructuras.
58. En esta acción pastoral de tipo tradicional se ha puesto con frecuencia el énfasis en el aspecto cultural y moralista de la religión, como lo prueba el pulular de devociones y cierto tipo de predicación. No ha sido descuidada la instrucción religiosa del pueblo por medio de la predicación y la catequesis de los niños, pero generalmente se han llevado a cabo por medio de textos y conceptos demasiado nacionales y abstractos, que no han calado suficientemente en los hechos de la vida. Por otra parte, se nota mucho la ausencia de la catequesis de adolescentes, adultos, etc.
59. Hay que poner de relieve la acción formativa y de testimonio, que han logrado ciertas agrupaciones apostólicas, como las Terceras Ordenes, la Acción Católica, la Congregación Mariana, la Legión de María, el Movimiento Familiar Cristiano, el Movimiento Bíblico, etc. No obstante, repetimos que aún faltan estructuras adecuadas para otra clase de ambientes, especialmente para integrar las llamadas “Comunidades de Base” y las que estén más al servicio del desarrollo de México.
60. Este brevísimo análisis de nuestra historia nos hace ver que la catequesis debe tener en cuenta ciertos pros y contras que la pueden favorecer o retrasar, a saber: gran espíritu de religiosidad, evangelización incompleta en muchos sectores, laicismo estatal o del ambiente, estructuras tradicionales que ya no responden a las necesidades actuales, fenómenos del desarrollo, inquietud por renovar la catequesis.
61. En fin, debemos reconocer que en estos momentos la catequesis tiene una gran oportunidad en nuestra Patria, ya que en ella han producido buen eco las directivas del Concilio y del CELAM, tanto en el clero como en muchos seglares adultos que ven la necesidad de trabajar por la madurez de nuestra fe en todos los campos, sin descuidar tampoco los demás del desarrollo.

SEGUNDA PARTE

EL MENSAJE DE LA CATEQUESIS

CAPÍTULO I

EL CONTENIDO DE LA PALABRA DE DIOS

DIFERENCIA ENTRE “DOCTRINA” Y “MENSAJE”

62. La “doctrina”, como lo dice su misma etimología, es una enseñanza dirigida principalmente al entendimiento.

El “mensaje” es, en lenguaje cristiano, un anuncio que va dirigido a todo el hombre y que tiende a comprometerlo en un acto de fe. A este mensaje se le suele llamar “kerigma”.

63. El kerigma, en lenguaje cristiano, es la proclamación pública y solemne de que nuestra salvación está en Cristo, muerto y resucitado, hecha por el mismo Dios y acompañada de tales señales que arrastran a la conversión a los hombres bien dispuestos.

La predicación de los apóstoles tuvo siempre como centro el “Mensaje salvador de Cristo”, la muerte redentora de Cristo, su gloriosa resurrección.

64. Según esto, el kerigma tiene dos instantes: el de “noticia” de que ha llegado nuestra salvación en Cristo, y el de “nuestra decisión” generosa y alegre de entregarnos a Él si queremos salvarnos.

65. La catequesis no puede llamarse sin más ni más kerigma, aunque brota del kerigma. El kerigma es simplemente el Mensaje. La catequesis es el mensaje ya desarrollado, ya elaborado. El kerigma es como una semilla. La catequesis es como el “árbol que ha brotado de esa semilla”.

Cuando decimos, pues, que la catequesis debe ser kerigmática, entendemos que debe mantenerse fiel al Mensaje de salvación y tratar de provocar el acto de fe.

66. En fin, el kerigma no es propiamente para “enseñar” una doctrina, sino para provocar nuestra fe. Enseña, sí, pero su fin es salvar.

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

67. Por EVANGELIZACIÓN entendemos aquí el primer anuncio del Mensaje de salvación a los “no bautizados” y a los bautizados cuya fe no se ha hecho “vital”, a fin de provocar en unos y otros el acto de su “conversión”.

68. Por CATEQUESIS entendemos aquí la transmisión de ese mismo Mensaje, pero en forma organizada pedagógicamente, a quienes ya están evangelizados, a fin de que tengan una más honda explicación del Mensaje y se provoque en ellos un acto de más profunda conversión.

69. Según su profundidad, podemos hablar de tres diferentes niveles de catequesis:

- Iniciación, que da los elementos básicos del Mensaje.
- De Profundización, que procura una reflexión más profunda de ese Mensaje, pero refiriéndolo a las situaciones de edad, ambiente, etc., del catequizando.
- De Especialización, si tiene en cuenta determinados géneros de vida, pero haciendo caer en la cuenta al sujeto de la catequesis que no va a obrar solo, sino dentro de un ambiente determinado de la Iglesia.

A la Evangelización y Catequesis suele añadirse la HOMILÍA, la cual, “a partir de los textos sagrados, expone los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana”. (Const. S. Lit. 52)

70. Evangelización, Catequesis y Homilía son tres términos que suelen englobarse bajo el término genérico de PREDICACIÓN que, en sentido bíblico y teológico, es la “comunicación de un mensaje divino por encargo de Dios revelador” (Dic. Bib.)

71. El fruto de toda evangelización debe ser la CONVERSIÓN, o sea la respuesta que el hombre debe dar al anuncio del Mensaje de salvación.

El Concilio, en su “Decreto Ad Gentes”, 13, nos describe esta conversión como:

- La respuesta que el hombre, por su fe, da a quien colma todas sus exigencias.
- Dejar el pecado y unirse a Dios, por la gracia, en el gran misterio de su amor.
- Entrar en un camino espiritual en el que se participa, por la fe, en la muerte y resurrección de Cristo.
- Un caminar progresivamente hacia la perfección total de Cristo.

Todo lo cual traerá como consecuencia un cambio progresivo de mentalidad, aún en la vida social y en las transformaciones obligadas del desarrollo, sin que se produzca un divorcio entre la fe y la vida.

72. Siendo la evangelización algo penetrado por el elemento sobrenatural de la GRACIA y el trabajo del catequista, téngase presentes los medios adecuados para producir una verdadera catequesis – evangelizadora, es decir, proporcionada para provocar la conversión.

73. El contenido del kerigma puede resumirse así:

- Dios Padre nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, quien murió por nuestros pecados; a quien Dios resucitó y, desde la gloria, reina a su derecha como Señor de vivos y muertos; quien envía – a los que aceptan la fe y el arrepentimiento –, el Espíritu Santo, que renueva los corazones por el bautismo para la remisión de los pecados en orden a la salud y a la esperanza de participar en su resurrección en el Reino de Dios cuando venga como juez (Véase “Teol. de la Pastoral”, Floristán, BAC., pág 341).

Téngase en cuenta que el kerigma no sólo es mensaje de Cristo transmitido por la tradición, como si fuera solamente un acontecimiento histórico, sino que es siempre una Predicación actual, algo que se hace actualidad en la Iglesia, reino de Cristo en la tierra.

PRINCIPIOS PARA LAS FORMULACIONES CATEQUÍSTICAS

74. Teniendo en cuenta que los catequistas tienen necesariamente que hacer diversas FORMULACIONES CATEQUÍSTICAS, es decir, presentar el Mensaje en diversas síntesis o enfoques, según la edad o circunstancias de los catequizandos, y de acuerdo con alguna intención o fin pastoral de quien catequiza, he aquí estos principios que servirán de guía en dichas formulaciones:

75. - Presentar la estructura interior del Mensaje, de suerte que la formulación no se salga de sus grandes líneas maestras (Ver Números 1, 12).
- Por tanto, la formulación no debe perder de vista el hecho “Trinitario”, es decir, cómo cada una de las tres divinas Personas tiene su parte en este Mensaje de Salvación.
 - La formulación debe tener en cuenta que la Salvación ha procedido del Padre y su consumación se realizará plenamente cuando el Hijo entregue su obra al final de los tiempos.
 - La formulación tiene que ser inequívocamente “cristocéntrica”, esto es, que por la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, somos salvos del pecado, y Cristo se convierte así en la gran evangelización.
 - Tampoco debe perderse de vista la acción del Espíritu Santo que santifica, vivifica y transforma la Iglesia como misteriosa prolongación de la Encarnación.
 - La formulación no debe presentar un mensaje “desencarnado”, es decir, ajeno a las realidades humanas, sino aplicado al hombre y debidamente adaptado a la edad, mentalidad y los condicionamientos sociológicos de cada catequizando o de cada grupo. Debe conservar siempre un carácter personal, concreto, existencial.
 - La formulación debe encaminarse siempre a la respuesta generosa y libre de la “conversión”.

CAPÍTULO II

LOS SIGNOS DE LA PALABRA DE DIOS

76. Los tres grandes “signos” a través de los cuales Dios quiere hacer llegar a nosotros su revelación, son: La Biblia, la Liturgia y determinados acontecimientos.
Estas son las tres grandes fuentes de donde la catequesis toma el contenido de lo que enseña. Son otras tantas expresiones o signos de una sola realidad: Dios que se revela.
Esta revelación espera, por supuesto, la respuesta del hombre.
Tiene que ser un encuentro vivo entre el Amor de Dios y el amor desorientado del hombre.

LA BIBLIA COMO SIGNO

77. La intención profunda de la Biblia es hacernos descubrir el significado que los acontecimientos de la historia del Pueblo de Dios tienen en orden a la salvación de todos los hombres, por Jesucristo.
El mensaje bíblico hay que interpretarlo y exponerlo dentro de las realidades políticas, sociales, económicas, y culturales del mundo actual, a fin de que no quede en una enseñanza abstracta sino que ilumine las situaciones y ayude a renovar los problemas que se van presentando al mundo y al hombre concreto.
78. Muchas veces los acontecimientos bíblicos son interpretados bajo una luz que los saca fuera de su significación cristiana:
- Se le puede dar una “significación moral”. En este caso la Biblia se presenta como un libro de lecciones en las que se hace resaltar la “obligación” y la respectiva “sanción”.
Peligro: caer en un moralismo mal entendido (Muchos pasajes de la Escritura en sí mismos, no se pueden poner como ejemplos de lecturas edificantes).
 - Se les puede poner en un nivel “anecdótico” o “narrativo”. En ese caso sólo se seleccionan episodios dramáticos propios para dejar sólo una impresión en los sentidos y en la imaginación. En este caso existe el peligro de que sea algo trunco, sin mensaje.
 - Pueden ser situados en un nivel de “significación religiosa” en la que sólo se busca la vivencia religiosa “personal” o un encuentro individual con Dios.
79. Esta experiencia tiene el peligro de que se desvanezca la “perspectiva comunitaria” de la Biblia, en la cual se afirma que Dios quiere salvar no sólo a los individuos, sino al mismo Pueblo de Dios como comunidad, con sus valores e intereses propios.
80. La auténtica lectura cristiana de la Biblia debe hacerse en la fe de que todos los acontecimientos de nuestra historia – tanto actual como pasada – son acontecimientos nuestros y de Cristo, nuestra cabeza.
81. De esta manera, la Biblia dará sentido a las grandes experiencias del hombre de hoy, que busca “lo absoluto” en la ciencia, en la técnica, en el desarrollo, en la libertad, en la comunidad internacional, en los acontecimientos todos de la vida.
82. En esta perspectiva de fe podremos ir entendiendo cuál es el verdadero sentido histórico, moral, religioso, espiritual de la Biblia, y descubriremos los grandes ejes de la Historia de la Salvación; nos será posible establecer también una jerarquía de valores entre los diversos acontecimientos, según la relación más o menos íntima que guarden con Cristo, centro de la Historia.

83. La catequesis, por tanto, tiene que “actualizar el mensaje bíblico” a fin de suscitar una respuesta libre y generosa del hombre.
84. El Concilio Vaticano II insiste en el carácter bíblico que debe tener toda catequesis: “También el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la CATEQUESIS y toda instrucción cristiana... se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura” (Div. Rev. 24 – Véase Doc. Ch. Dom. 14)
85. Si el catequista no puede muchas veces por él mismo realizar toda esta delicada labor, sí puede en este aspecto proveerse de los mejores textos de catecismo, de comentarios y de algún material que le ayude a tan importante tarea.

EL SIGNO LITÚRGICO

86. La liturgia es la actualización del Misterio Cristiano por cuyo medio “se ejerce la obra de nuestra redención” y se perpetúa por la Iglesia a través de “signos sagrados”.
87. Los signos de la liturgia son medios concretos por los cuales Dios se hace presente para salvar a los hombres y, a su vez, éstos se hacen presentes a Dios para darle una respuesta de fe, de amor, de adoración, de conversión y de entrega.
88. La liturgia, con todo el rico conjunto de signos sagrados, es el lugar de encuentro personal y comunitario entre Dios y el hombre, y de todos los hombres entre sí, por la mediación de Cristo.
89. Teniendo en cuenta la íntima relación que debe haber entre liturgia y catequesis, ésta deberá tener tres tiempos:
 - Una catequesis “antecedente” a la liturgia, es decir, que disponga a los fieles para que mejor entiendan, estimen y asimilen la palabra de Dios y participen en forma activa y fructuosa en los sagrados ritos.
 - Una catequesis “concomitante” a la misma acción litúrgica, para que nadie se sienta extraño a dicha acción.
 - Una catequesis “consecuente”, es decir, que facilite el paso de la liturgia a la propia vida y a la comunidad.
90. Algunas veces habrá necesidad de hacer una catequesis “ocasional”, como cuando se trate de esclarecer doctrinalmente ciertos problemas litúrgicos, ya sea por innovaciones, experiencias, o por tener que aclararlos ante personas de tal o cual mentalidad o de distinta edad, país, etc.

EL SIGNO DE LOS ACONTECIMIENTOS

91. Existe otro lenguaje muy importante entre Dios y los hombres: el de los “acontecimientos”. Efectivamente, los acontecimientos de la vida de la Iglesia, de las naciones, del mundo entero y aun los de nuestra vida personal, manifiestan la realización del plan de salvación. Por tanto, la catequesis, utilizando los acontecimientos pasados o presentes, debe mostrar al hombre cómo todo contribuye para la edificación del Reino.
92. La catequesis, por tanto, debe tratar de descubrir a la luz de la fe los grandes acontecimientos de la Historia, tanto positivos como negativos, no tanto con fines triunfalistas o apologéticos, cuanto para provocar el encuentro del hombre con los planes de Dios y así disponerlo más a su amor y servicio. Por eso será muy útil evocar el ejemplo de los santos y de cualesquiera almas generosas, católicas o no, que hayan trabajado o trabajen en la elevación de la humanidad, en lo espiritual o material, ya que ambas cosas entran en los planes de salvación.

TERCERA PARTE

LA PEDAGOGÍA DE LA CATEQUESIS

LA CATEQUESIS DEBE SER FIEL A LA PEDAGOGÍA DIVINA

INTRODUCCIÓN

93. La catequesis no es tan solo transmisión de conocimientos intelectuales. Es una PEDAGOGÍA que tiene por fin:
- Educar la fe haciéndola crecer y madurar, en referencia continua a la vida.
 - Transmitir una enseñanza con ciertas condiciones, de manera que el catequizando pueda estar atento a la presencia y acción del Espíritu Santo en su interior.
94. La pedagogía catequística se inspira en la Pedagogía Bíblica. Esta pedagogía bíblica indica el contenido y el modo como Dios actúa en sus relaciones con los hombres. En ella Dios se revela al hombre como Aquel que lo promueve hacia algo mejor. En Jesucristo, Dios despliega plenamente su pedagogía, es decir, el modo como conduce al hombre por medio de Jesús, y el propósito que lo inspira: la Salvación. Nunca como en la historia de Jesús, la doctrina y la pedagogía han estado tan unidas. De aquí que la reflexión y meditación continua del Evangelio sea fuente inagotable de la pedagogía catequística. De lo dicho deducimos seis principios o grandes rasgos de la pedagogía divina.

CAPÍTULO I

SEIS GRANDES RASGOS DE LA PEDAGOGÍA DIVINA

1. DEBE SER UNA CATEQUESIS LIBERADORA

95. Dios, en las grandes crisis de su pueblo, se presentó como su “liberador”. Cristo se presentó como el Cordero que quita el peso del pecado del mundo. Para efectuar esta liberación, Dios ha querido que el hombre sienta primero el peso de la servidumbre del pecado y de todas sus consecuencias. En efecto, el hombre no puede intentar su liberación si antes no tiene conciencia de su debilidad y de sus miserias y “quiere” liberarse de ellas.
96. La pedagogía catequística debe presentarse como “liberación del hombre”. No bastará con que cada hombre se libere. Es necesario que todos los hombres y todos los pueblos se sientan solidariamente culpables y se sientan comprometidos a vencer el pecado en ellos mismos y a luchar por liberarse de sus consecuencias: hambre, miseria, enfermedades, ignorancia, opresión, guerra, etc. Vale todo esto, en esta hora, muy especialmente para nuestra Patria, que trata de liberarse de tantas carencias morales y materiales.
97. La catequesis también debe descubrir y promover todo aquello que en el hombre es válido a fin de que – a semejanza de Cristo muerto y resucitado – las cosas pasen de la muerte a la vida, ya se trate de nuestro mundo propio, mundo interior, o de todo aquello que existe en el mundo de las relaciones humanas.

2. TIENE EN CUENTA AL HOMBRE TOTAL

98. Cristo no anunció una doctrina dirigida SOLO A LA RAZÓN; ni sólo dio una ley para normar nuestra conducta; ni se limitó a tocar el sentido religioso del hombre, sino que quiso dirigirse al HOMBRE TOTAL, valiéndose de PALABRAS Y HECHOS.
99. En este mismo “espíritu” suyo debe inspirarse la pedagogía catequística, es decir, debe dirigirse al hombre en su sensibilidad, imaginación, corazón, inteligencia, es decir, al hombre en su totalidad.

3. TIENE EN CUENTA LAS REALIDADES TEMPORALES

100. Cristo no pronunció un evangelio “desencarnado”, como si sus seguidores tuvieran que desentenderse de todas las realidades de su cuerpo, del mundo, y vivir un “angelismo” absurdo. Ni las mismas renunciaciones de los consejos evangélicos suponen tal extremo.
La pedagogía catequística, pues, procurará descubrir en las “realidades materiales” otros tantos signos o medios de relación con Dios y con el prójimo.
101. Ella dará una auténtica formación moral acerca de nuestro “cuerpo”, no considerándolo con desprecio o como enemigo del que hay que huir o ver con miedo, sino como un “valor” que hay que respetar y saber utilizar para el bien, dentro del marco de una ascética verdaderamente evangélica.
102. La pedagogía catequística se esforzará por dar “expresión corporal” a la fe, ya en la oración personal y comunitaria, ya en otras expresiones que así lo exijan.

4. DEBE TENER PROYECCIÓN SOCIAL

103. Cristo inició a sus discípulos en su Evangelio por medio de los lazos del amor. Por eso vivió en plena comunión con sus apóstoles y con todos los hombres.
La pedagogía catequística buscará la manera de transmitir el Mensaje por medio de la caridad fraterna, suscitando dentro de sus cuadros “grupos vivos” que vivan en caridad para el servicio de la comunidad, y tratando de que todo catequizando sienta y viva para los demás ese espíritu de caridad evangélica, que hoy conocemos con el nombre de “diálogo”.

5. ES REVELACIÓN DEL PADRE Y DEL HOMBRE

104. Cristo se presenta como Revelador del PADRE, y al mismo tiempo, como Revelador del HOMBRE.
105. La Palabra de Dios aparece en toda la Historia de la Salvación como reveladora de la PRESENCIA DE DIOS entre los hombres, y como reveladora del SENTIDO DE SALVACIÓN que tienen los acontecimientos en la historia del hombre.
106. La catequesis debe ser semejante, de tal manera que al mismo tiempo que nos eleva hacia Dios, nos haga descubrir los profundos valores humanos y ver cómo en cualquier situación o acontecimiento de la historia del hombre hay posibilidad de descubrir la presencia de Dios.

6. DEBE ABRIRNOS HACIA LA VIDA PLENA

107. Cristo anuncia una vida plena de felicidad personal y colectiva más allá de esta vida temporal. Cristo anuncia la resurrección y con ello se presenta como testigo de la

eternidad, esto es, de algo que rebasa todas las posibilidades humanas. Cristo no anuncia la muerte sino la vida.

En su Encarnación, Cristo nos mostró el valor de las realidades de este mundo. Por su Pascua, es decir, por su muerte y resurrección, nos descubrió esa fuerza que impulsa nuestra historia hacia la santidad y hacia la plenitud de la vida.

108. Por eso la pedagogía catequística tiene que ser una pedagogía de la esperanza. Debe dar respuesta a las preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida y de todo el universo. Debe alentar al hombre a comprometerse en la construcción de este mundo en desarrollo, sabiendo que todo esto lleva el impulso de Cristo dentro de un movimiento de salvación: las realidades temporales no son ajenas al plan de vida eterna.

CAPÍTULO II

ALGUNOS GRANDES PRINCIPIOS DE PEDAGOGÍA CATEQUÍSTICA

TODOS PUEDEN SER EVANGELIZADOS

109. No existe una cultura, ni un lenguaje, ni una mentalidad que no pueden ser evangelizadas, porque Cristo ilumina a todo hombre que viene a este mundo.
110. La catequesis debe descubrir los valores, las limitaciones y la evolución de las culturas, del lenguaje; debe vigorizar esos valores; debe purificarlos de la ignorancia, el error, los prejuicios y estudiar la forma de tener acceso a las diversas realidades, para hacerles llegar el Mensaje de Cristo y hacer que lo vivan.

PEDAGOGÍA PROGRESIVA

111. La experiencia cristiana nos dice que existe un progreso en la asimilación intelectual y vital del Mensaje Cristiano que, por supuesto, no afecta a la sustancia misma del Mensaje, que es sustancialmente inmutable.
112. En el catequizando la fe progresa “arraigándose y madurando”, sin estar ligado esto a la edad del sujeto o a su mayor desarrollo cultural, ya que este progreso en la fe depende de la generosidad de la respuesta que se dé al Mensaje.
113. La iglesia va profundizando en el Misterio de Cristo según la cultura de la época. Este descubrimiento progresivo hace que la Iglesia pueda vivir y expresar de una manera siempre original ese Misterio de Cristo, sin perder su carácter apostólico, sustancialmente inmutable.
114. Hoy vamos descubriendo nuevos modos de relaciones interpersonales en la sociedad. Este hecho plantea a la catequesis la necesidad de utilizar también métodos progresivos y dinámicos que hagan posible al hombre moderno encontrar nuevos modos de relacionarse con Dios y con el prójimo, dentro de las mismas líneas del Mensaje.
115. La metodología catequística utilizará los “signos bíblicos, litúrgicos y eclesiales”, que ayuden al hombre actual a descubrir, captar y expresar el misterio de Cristo, según las etapas y situaciones de su vida. El uso debido de estos signos evade el peligro del “subjetivismo religioso”, que puede alterar la sustancia del Mensaje para adaptarlo a capricho.

PEDAGOGÍA PROGRESIVA SEGÚN LAS EDADES

116. La catequesis progresiva debe ser integral, en el sentido de que debe adaptarse a cada edad y a cada situación del hombre, de manera que siempre pueda manifestar, en su plenitud, la riqueza del misterio cristiano, evitando dar así en forma prematura una visión mal comprendida del Mensaje.

DE 0 A 6 AÑOS

117. Desde que el niño nace tiene derecho al amor y a la ayuda de toda la comunidad humana. El pueblo de Dios tiene el deber de interesarse por ese niño a fin de que se establezcan las debidas relaciones cristianas entre él y Dios, y con el prójimo.
118. En la educación de la fe los propios padres de familia tienen un papel muy importante e insustituible. Por eso el día del Bautismo ellos son los que principalmente se comprometen en esa educación, más todavía que los mismos padrinos.
119. La educación cristiana en esta edad, como es natural, no puede ser sistemática. Se realizará:
- Creando en derredor del niño una atmósfera propicia para su formación en la fe.
 - Por medio de la vida ejemplar de los padres y demás familiares.
 - En la familia, donde el niño tendrá que ir descubriendo los primeros signos de Dios que irán formando su conciencia.

DE LOS 6 – 7 AÑOS HASTA LOS 11 – 12

120. A partir de esta edad el niño ya debe recibir una formación orgánica en la fe: Se le debe hacer consciente del hecho de su bautismo que lo ha hecho hijo de Dios y lo ha incorporado a la gran comunidad de la Iglesia. Se le debe hacer vivir la comunidad de caridad, que es la Iglesia, a fin de que sepa relacionarse con los ambientes que rebasan el de la propia familia, a saber: escuela, parroquia, clubes, otros grupos infantiles. A través de los sacramentos de la Eucaristía y Penitencia, se le debe hacer sentir su “conversión” y su “encuentro” con Dios y con los demás, que son fundamentales en la vida Cristiana.
121. La formación en la fe a esta edad no debe hacerse exclusivamente para la Primera Comunión, sino para toda la vida del cristiano. Tampoco debe privar la preocupación del aprendizaje de memoria de fórmulas para la recepción de los sacramentos.

EN LA ADOLESCENCIA (12 – 15 AÑOS)

122. En esta edad el joven descubre nuevos valores que opacan a los de su infancia: furor de vivir, amistad, deportes, ansia de libertad. Muchas veces parece que el adolescente pierde el interés por los valores religiosos.
123. En esta edad, la educación en la fe deberá centrarse:
- En la formación de una conciencia libre y responsable.
 - En presentarle a Cristo, vivo y en acción, muy cercano a sus propios intereses; un Cristo que puede dar respuesta a sus anhelos e inquietudes.
 - En proporcionar al adolescente una doctrina que sea una verdadera luz en las grandes y pequeñas preguntas que en la vida le plantea. El aprendizaje de doctrina en esta edad no es lo principal.

EN LA JUVENTUD (ENTRE LOS 16 Y 24 AÑOS)

124. La juventud es una edad rica en dinamismo que impulsa fuertemente a la acción. Aun en muchas de sus acciones negativas puede encontrarse valores positivos. La rebelión juvenil, por ejemplo, revela en muchos casos una protesta contra un mundo falto de autenticidad. El pedagogo cristiano necesita descubrir a través de este dinamismo los valores que mueven a la juventud. Por ejemplo: la búsqueda de seguridad, de autenticidad, de superación personal, de relaciones con los demás.
125. Todo llamado de Dios es un llamado a la madurez. Como llamó a Abraham, a Moisés, a María... llama también al joven. Lo llama para que se prepare a entrar al mundo adulto por medio de una reflexión interior y de la oración para que pueda y sepa “entregarse” a los demás. El joven debe tomar su vida entre las manos para construir por sí mismo y con todos sus hermanos, el mundo de los hombres libres, de los hijos de Dios.
126. En esta edad los jóvenes exigen una fundamentación sólida de la fe, no tanto con demostraciones apologéticas, cuanto por el valor del “testimonio” de la vida cristiana, que es capaz de amar en la verdad y de irradiar ese mismo amor.
127. En esta edad la catequesis debe realizarse prevalentemente por medio de la “dinámica de grupos”, en los que una amistad y una espiritualidad auténticas proporcionen a la juventud una experiencia real de la unidad cristiana, fundada en la caridad de Cristo.
128. La educación en la fe de la juventud, y de la adolescencia, puede ser realizada muy convenientemente en función de la Confirmación, que, dentro de una perspectiva teológico – pastoral, aparece como el sacramento del hombre adulto, quien es enviado al mundo para manifestar la fuerza de la caridad de Cristo.

CATEQUESIS DE ADULTOS

129. La catequesis para el mundo adulto debe tender a formar cristianos de fe ilustrada, firme y fielmente vivida, es decir, capaces de asumir plenamente la vida en todo su realismo, con sus responsabilidades y tareas, en todos los campos de la actividad humana, sin tomar la religión como un escape, o como una fuerza conservadora del orden establecido (Medellín – Aguilera).
130. La catequesis de adultos:
- Debe tomar siempre en cuenta al “hombre concreto” y darle conveniente respuesta a sus propios interrogantes, en el terreno familiar, profesional, político, económico, cultural, etc.
 - Tiene como meta la integración entre “fe y vida”, de manera que el adulto sea elemento activo y responsable de su propia formación cristiana.
 - No es algo que trate simplemente de conceptos que “se deben” creer, de ritos que “se deben” celebrar; de leyes que “se deben” guardar, sino de algo que ha de proceder de una inspiración vital, y hacerse porque Dios lo quiere y porque el hombre también lo quiere para su propia liberación.
 - Es formadora de “comunidades”. El cristiano adulto no sólo debe construir la Iglesia para sí mismo, sino también para los demás con quienes forma parte del pueblo de Dios. Una auténtica catequesis de adultos tiene como fruto natural las relaciones interpersonales, la corresponsabilidad y la comunión entre sí.

- Debe ayudar a construir un mundo más humano y más divino. No basta construir una Iglesia “hacia dentro”; hay que saber unirse a toda la comunidad humana para fines más amplios.

131. En nuestra pastoral sobre el Desarrollo e Integración del País (1968) reconocíamos un conjunto de cualidades y valores religiosos de nuestro pueblo que crean condiciones favorables para un cristiano adulto, pero al mismo tiempo afirmábamos con SS Paulo VI en su discurso al CELAM (1965) que se nota un conjunto de síntomas entre nosotros que denotan “un estado de debilidad orgánica que pone de manifiesto la urgente necesidad de revitalizar y reanimar la vida católica, a fin de hacerla más sustanciosa en los principios doctrinales y más sólida en la práctica”.

PISTAS PARA ESTAS CATEQUESIS

132. Reconocemos que en materia de catequesis de adultos no se tienen las suficientes experiencias. Sin embargo, pueden servir de orientación estas pistas que varios peritos han sentado como principio de esta catequesis:

- Conviene partir de situaciones reales, es decir, hacer una forma de catequesis que responda, por ejemplo, a los sectores rural, obrero, estudiantil, medios independientes. Cada uno de estos sectores tiene su mentalidad y sus problemas.
- Un buen punto de partida en esta catequesis es la experiencia humana de cada quien, sea persona o grupo. En otras palabras, partir de un “hecho de vida”.
- Se proponen también “tres tiempos” metodológicos; uno “para escuchar”, otro “para transmitir”, y otro “para dialogar”:
 - El catequista antes de hablar debe saber escuchar al adulto y darle así oportunidad de expresar sus propios intereses.
 - En seguida el catequista debe transmitir la Palabra de Dios, para tratar de encontrar juntamente con el adulto el sentido profundo de esos problemas de la vida.
 - En fin, no debe pensar el catequizando que todo terminó con el diálogo con el catequista, sino que él mismo debe sentirse de tal manera libre y responsable, que pueda por sí mismo tomar la iniciativa para encontrar nuevos modos válidos para expresar su fe, sin que esto quiera decir independencia absoluta.
- Conviene perfeccionar la catequesis que se tiene a partir de ciertos “contactos” con los adultos, por ejemplo con ocasión de la recepción de sacramentos, de aniversarios, e algunas fechas del Año Eclesiástico, bendiciones de casas, en las peregrinaciones, etc.
- También convendrá tener muy en cuenta lo que los maestros de la vida espiritual dicen sobre la necesidad o conveniencia, en ciertos casos, de la DIRECCIÓN ESPIRITUAL, pues este recurso puede servir muchas veces a nuestros apóstoles para mejorar su formación y educación espiritual, y, por lo tanto, su labor catequística.
- Hay que saber aprovechar y aun perfeccionar la catequesis que puede darse a través de muchos de nuestros movimientos apostólicos, por ejemplo: Movimiento Familiar Cristiano, Cursos de Cristiandad, Movimiento Bíblico, Jornadas de Vida Cristiana, etc.
- En varias partes se han hecho experiencias por medio de comunidades de barrio o vecindario.
- No es suficiente la Liturgia de la Palabra de las misas dominicales, pues su carácter masivo no puede responder a los intereses de una catequesis específicamente de adultos.

- Teniendo en cuenta la diversidad de situaciones de los adultos, muchos creen que debe tomarse en cuenta para ver si es oportuno, en determinadas situaciones, restaurar el catecumenado. Esta determinación debe tomarla el propio obispo.

CATEQUESIS FAMILIAR

133. Esta catequesis es fundamentalmente “testimonial”, ya que el ejemplo de los propios padres educa mejor que las palabras.
- Tiene carácter “ocasional”. Los acontecimientos de familia: recepción de sacramentos, relaciones sociales, penas y alegrías, etc., deben servir de base a los padres para algún punto de catequesis vital.
 - Debe ser “progresiva”. Esto es, proporcionada a la edad y preparación de los hijos: una catequesis se necesita para la primera infancia, otra para la adolescencia, etc.
 - Creará en los hijos cierta “sensibilidad cristiana”, de manera que estén dispuestos a recibir la acción del Espíritu Santo.
 - Dará a los hijos cierta “disponibilidad” para practicar su fe: amor al deber, vida de oración familiar, frecuencia de sacramentos, etc.
 - Uno de los puntos de formación será el de su afectividad y educación sexual.
 - Debe formar en las “virtudes sociales” para que el niño sepa vivir cristianamente dentro de “su medio” y de su “clase social”.
 - Los padres deben orientar debidamente a sus hijos en el sentido cristiano de la “vocación”.
 - Esta catequesis no excluye en manera alguna la intervención de otros catequistas especializados o voluntarios; más bien debe buscarla como ayuda. Por eso también debe conectarse esta catequesis con la catequesis parroquial y de la escuela católica.
 - En muchos casos se hará necesario que los mismos padres reciban preparación para esta “catequesis por la familia” a fin de que realicen mejor el deber de ser “los primeros catequistas de sus hijos”.

CONDUCTA HACIA LOS BAUTIZADOS “NO PRACTICANTES”

134. El bautizado no practicante también forma parte de la Iglesia. Es necesario descubrir con espíritu de comprensión, con atención y reflexión los motivos de su alejamiento. Para estos cristianos se necesita un estilo especial de catequesis:
135. El catequista tratará de caminar juntamente con el cristiano no practicante, a semejanza de Jesús con los discípulos de Emaús, escuchando con interés sus dudas y compartiendo con ellos la amistad, a fin de que la gracia los haga volver a una vida mejor.
136. Otro medio es incorporar a estos cristianos en las llamadas “comunidades de base” a fin de que poco a poco vayan sintiendo que tienen una personalidad dentro de la Iglesia y del mundo y que forman parte integrante de una comunidad real de fe y de amor.

CONDUCTA HACIA LOS “NO CREYENTES”

137. Es un hecho que existen entre nosotros hombres que sinceramente se dicen no creyentes y para los cuales el mensaje cristiano plantea varios problemas. La acción del catequista con estas personas tendrá que centrarse en un esfuerzo para suscitar en ellas una búsqueda seria del sentido de la existencia del hombre y del universo. Habrá que oírlos con espíritu de apertura y comprensión, evitando toda polémica o

discusión apologética. La apologética coloca a ambos en posición de contrincantes y no es éste el mejor camino para el diálogo.

La apologética está hecha por el creyente que quiere dar a su fe cierto fundamento racional e intelectual.

ANTE UNA SITUACIÓN PLURALISTA

138. Las condiciones en que se desenvuelve la catequesis en Latinoamérica y, por supuesto, en nuestra misma patria, nos debe obligar a reconocer que debe haber variedad de formas en nuestra catequesis y que, por tanto, es imposible querer imponer moldes fijos para toda la gente. La variedad de circunstancias dará lugar a diversidad de métodos en la pastoral catequética, que serán debidamente valorizados por quienes tengan autoridad para ello.

PEDAGOGÍA SEGÚN LOS NIVELES DE DESARROLLO

139. Las diversas condiciones de vida, los tipos de educación de subdesarrollo o desarrollo, son factores que obligan al catequista a buscar formas peculiares de catequización.
140. A los llamados “grupos de influencia”, la catequesis procurará concientizarlos de tal manera que se sientan verdaderamente comprometidos con los necesitados y marginados, no sólo en plan de justicia, sino de verdadera fraternidad cristiana.
141. Para quienes se encuentran en un nivel de subdesarrollo socio – económico, la catequesis debe acompañarse de una formación humana de base que los haga tener conciencia de su dignidad de personas y de su vocación para tener parte responsable dentro de la comunidad humana y de la comunidad Iglesia.
142. La catequesis de los “inadaptados”. Llamamos aquí inadaptados a todos aquellos grandes sectores de nuestra población que viven en condiciones infrahumanas, miseria económica, desnutrición, niveles ínfimos de educación, traumas psíquicos. Para estos grupos se necesitan investigaciones especiales y una catequesis que los estimule con mejores esperanzas de vida y desarrollo. Hay que buscar métodos muy especiales y aplicarlos con la mayor delicadeza y caridad.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA CATEQUESIS

EL MÉTODO CATEQUÍSTICO

143. Recordamos aquí que por método entendemos el conjunto de procedimientos destinados a asegurar un resultado determinado. Como en todo, en la catequesis tampoco debemos sobreestimar el valor de los métodos y esperar de ellos todo, como si fueran medios infalibles. Sin embargo, quien quiera ser mejor catequista no puede dejar de buscar con seriedad aquellos métodos que parezcan más adecuados para anunciar y encarnar la Palabra del Señor.

TRES PASOS GENERALES EN LA CATEQUESIS

144. No queremos entrar en detalle sobre métodos especiales en la catequesis. Sin embargo, nos parece que el siguiente tiene sus ventajas y que puede aplicarse a la catequesis en general.
- Primer paso: conviene partir del análisis y profundización de algo “concreto e inmediato”, de una “experiencia de vida”.
 - Segundo paso: estudiar en seguida qué me dice la “Palabra de Dios” en este hecho concreto. Esto tiene la ventaja de que la Palabra de Dios se hace presente y actuante en la vida de cada quien.
 - Tercer paso: lo anterior debe llevarse a la oración o diálogo personal con Dios para alabarlo, darle gracias, etc.
145. En este proceso pueden entrar formulaciones dogmáticas, las que también se pueden expresar por medio de analogía, comparaciones, ejemplos, etc., que ayudan a comprender mejor lo abstracto.
146. En fin, en este proceso catequístico hay que buscar los medios para que la fe del catequizando se pueda expresar en lo cotidiano de la vida y en el seno mismo de la comunidad cristiana.

TEXTOS, PROGRAMAS Y FORMULARIOS

147. Entre los subsidios metodológicos más eficaces en la catequesis están los programas, textos y formularios. Sin embargo, es preciso observar que estos medios no suplen en manera alguna “la iniciativa y acción” del catequista, quien debe dar vida propia a toda actividad catequística.
148. Un “programa” es para señalar un proceso que debe seguirse en determinada acción catequística.
Debe tener en cuenta las situaciones concretas de las personas a quienes se va a dar la catequesis y respetar las líneas maestras del Mensaje cristiano.
149. Un “texto” es un programa de estudios para servicio de catequistas y catequizandos de determinado sector humano, de una región o de un país.
Por esta razón un texto exige adaptación tanto mayor cuanto más amplio es el círculo de a quienes se dirige. Por esto es tarea de las comunidades locales (diócesis, parroquias, movimientos especializados, etc.), hacer las adaptaciones convenientes a los catequizandos.
150. Un “formulario” catequístico debe ser una síntesis breve, concreta y viva del Mensaje de Salvación.
No debe ser una enumeración fría de tesis teológicas, sino que debe tener el tono de una “buena noticia” para el hombre actual, y los grandes rasgos de la Historia de Salvación (Vida, pasión y resurrección de N.S. Jesucristo).
El formulario catequístico no debe ser utilizado aisladamente de un programa, pues ambos entran juntos en la pedagogía de la fe.
Toca al magisterio episcopal dar el “visto bueno” a todo formulario catequístico.

ORGANIZACIÓN DE LA CATEQUESIS

151. Para organizar cualquier catequesis se tendrán en cuenta estos elementos:
- Los criterios de pastoral en general.

- La meta de toda catequesis, que es la formación de la fe.
- Los recursos propios con que se cuenta para la organización.

152. De tiempo en tiempo hay que hacer una “planeación y evaluación” de la propia labor catequística a fin de lograr una adecuada actualización.
(Véase Cap. II de la Cuarta Parte de este Directorio).

CUARTA PARTE

LA PASTORAL CATEQUÍSTICA

CAPÍTULO I

LA CATEQUESIS COMO PASTORAL DE LA FE

CONCEPTOS GENERALES

153. ¿Qué es la pastoral?
La pastoral es la acción que Cristo realiza en la Historia a través de la Iglesia – Pueblo de Dios – para salvar a los hombres.
La pastoral prepara el encuentro entre Dios y el hombre y entre el hombre y Dios.
154. La acción pastoral de la Iglesia se realiza a través de tres ministerios: el Profético, el Litúrgico y el de Gobierno.
Por el ministerio Profético la Iglesia proclama por la “palabra” y el “testimonio” la salvación que Dios realiza en la Historia.
Por el ministerio Litúrgico la Iglesia expresa y realiza por medio de “signos sagrados” el misterio de comunión entre Dios y el hombre.
Por el ministerio de gobierno, la Iglesia realiza todo aquello que sirve para darle una “estructura” como Pueblo Santo.
155. Estos tres ministerios no están separados en la actividad de la Iglesia, sino que constituyen una misma acción pastoral. Sin embargo, las circunstancias dirán cuándo habrá que cargar el acento pastoral en alguno de ellos, de manera que la acción de la Iglesia pueda cumplir su función salvadora y presentarse siempre como signo claro y transparente del Reino de Dios.

PASTORAL PROFÉTICA

156. La pastoral profética supone siempre una reflexión sobre la “Palabra de Dios” y otra reflexión sobre el “hombre” considerado en su existencia concreta y personal.
De aquí la necesidad de que la Iglesia presente al hombre contemporáneo el Mensaje de Salvación de tal manera adecuado a su mentalidad, que pueda aceptarlo con libertad y con amor.
157. El anuncio de Cristo llega al hombre a través de la palabra de la Iglesia, o sea, por medio de la Sagrada Escritura, la predicación oral y el testimonio de vida.
Pertencen al ministerio profético:

- La predicación misionera o “evangelización”.
- La catequesis.
- La predicación litúrgica.

Nota: habiendo visto en la segunda parte de este Directorio lo referente a los dos primeros puntos, queremos hacer referencia sólo a la predicación litúrgica.

158. La predicación litúrgica anuncia a los creyentes el misterio de los signos que se realizan en cada uno de sus actos y ayuda a comprender su profundo significado, a fin de que se forme en la comunidad litúrgica un clima de fe en la presencia actual de Cristo, una atmósfera de oración, algo propicio a la conversión de quienes participan en dichos actos sagrados.
159. Forman parte de esta predicación litúrgica: las Lecturas, la Homilía, las Moniciones de la Sagrada Escritura, con su breve comentario, que acompañan a algunos ritos.
160. De tal manera se entrelazan la liturgia y catequesis, que bien se ha dicho que la liturgia es catequesis y que la catequesis no se concibe sin liturgia. Sin embargo, ambas deben realizarse debidamente, de suerte que la liturgia no sea mal realizada, ni la catequesis una fría explicación de ritos, sino que ambas sean iluminación y calor para el espíritu del creyente.
161. Aunque la liturgia ocasionalmente puede servir para conversión del no creyente, téngase en cuenta que lo ordinario es que la liturgia sea para los creyentes, y, por lo mismo, la predicación que la acompaña debe tener un carácter específico.

CATEQUESIS DINÁMICA

162. La “fe inicial”, o sea, la capacidad de creen en la palabra de Cristo, la da el Espíritu Santo; pero Él mismo plantea la exigencia de que esa fe crezca más y más. El hombre, por su parte, una vez que libremente ha aceptado esa palabra, debe urgirse a sí mismo para cultivar personalmente esa fe, hacerla crecer, de manera que sea una respuesta vital que se vaya manifestando en todos los acontecimientos de su vida.
163. La fe es una “búsqueda”, cuya meta final es Dios. Es un encuentro entre personas, entre Dios y nosotros. Por la fe aceptamos la Palabra de Dios; no simplemente a la palabra sino a Quien ha dicho esa palabra. Es un “compromiso”, ya que al aceptar a Dios nos damos a Él y la fe nos pone en la necesidad de entregarnos más y más a su voluntad. Es una “comunidad”, porque todo lo anterior debe culminar en una intimidad de vida: Dios nos hace partícipes de su vida y nosotros nos esforzamos por vivir ese misterio de Dios.
164. Por eso la catequesis debe tener un carácter “dinámico”, es decir, debe ser un movimiento hacia lo más perfecto, hacia una vida cristiana más auténtica y más fuerte cada día.

CATEQUESIS ECLESIAL

165. Aunque la palabra de Dios se dirige a cada quien en particular, se entrega “a un pueblo”, el Pueblo de Dios, cuyos miembros deben vivir en una “comunidad de fe”.
166. Las mismas figuras de la Iglesia que encontramos en el Evangelio y que nos recuerda el Vaticano II: “redil”, “labranza”, “edificación”, “ciudad de Jerusalén”, nos manifiestan claramente la idea de una fe que se vive en forma comunitaria. Recordemos también la figura paulina del “Cuerpo Místico de Cristo”.

167. El Concilio Vaticano II (LG 36) nos recuerda que el Pueblo de Dios debe estar de tal manera identificado con los demás y con todas las estructuras humanas, que nada le sea extraño, y que debe trabajar con espíritu de Iglesia para salvar a la ciudad terrena.
168. Por eso la catequesis debe tener siempre este carácter comunitario, cuyo celo sobrenatural debe llevar al hombre a ser “todo para todos, para salvarlos a todos”.

LA CATEQUESIS, INTÉRPRETE DE LOS SIGNOS DE DIOS

169. Las personas se unen por el puente único de los “signos”, o sea, por medio de palabras, gestos, silencio, etc.
Lo material de estos signos sólo adquiere significado determinado cuando se puede interpretar su sentido. De lo contrario, el signo no tiene valor alguno.
170. Dios nos habla también a través de signos. Nosotros debemos esforzarnos por entender lo que Dios quiere decirnos a la luz de la fe por medio de sus signos.
171. Signos de la fe son, entre otros:
- El universo y toda la creación.
 - La persona de Cristo, que es el “signo por excelencia”.
 - Las Sagradas Escrituras.
 - La Iglesia, o el Cuerpo Místico de Cristo.
 - La Liturgia.
 - Los llamados “signos de los tiempos”.
172. Se entiende por “signos de los tiempos” todos aquellos grandes hechos, acontecimientos y actitudes que caracterizan una época y por medio de los cuales Dios revela su palabra en determinado tiempo.
173. Actualmente algunos reducen a tres los más significativos “signos de los tiempos”, a saber:
- Una “situación de cambio” (explosión demográfica, comunicaciones, técnica, comercio, etc.).
 - “Valoración” de lo temporal y personal (anhelo de mejorar las propias condiciones de vida; emancipación de la servidumbre de otros hombres, y de la naturaleza; secularización).
 - El “enfoque mundial”, es decir, la tendencia a que se realice una genuina interdependencia de todos los hombres dentro de las mejores relaciones de justicia, de igualdad y de respeto mutuo entre las naciones.
174. Hay que reconocer que no es fácil aprender el “lenguaje” de los signos. Sin embargo, Dios nos ha dado estos criterios de interpretación:
- La Divina Revelación.
 - El Magisterio de la Iglesia.
 - Nuestro entendimiento y nuestra voluntad humilde y sincera ante lo que Dios nos pide, a fin de no dar un valor equivocado a ciertos “carismas”, produciendo así más mal que bien.
175. En catequesis, no basta saber interpretar el lenguaje de los signos de la fe; es necesario que esos signos provoquen o intensifiquen la “conversión”, es decir, el cambio de vida.
En otras palabras, por la eficacia de esos signos el cristiano debe convertirse él mismo en “signo”, es decir, en motivo de salvación de los demás, no sólo en lo personal, sino en su vida eclesial, en cuanto que sepa vivir dentro de los lazos de una comunidad de fe – caridad.

176. Por esa misma razón, las diversas comunidades eclesiales (congregaciones religiosas, parroquias, asociaciones, etc.), deben también ser “signos” de unidad en la fe, en la caridad, en la acción.

De otra manera, tanto las personas como las comunidades se convertirían en “contra – signo”, es decir, en contradicción a la fe y la caridad que debe reinar entre todos los hijos de un mismo Padre.

177. La debida interpretación de los signos de Dios evita estos riesgos:

- Confundir los signos con lo que Dios realmente quiere.
- Falsear la imagen de Dios confundiéndola con “experiencias religiosas” meramente subjetivas.
- Crear una religión desencarnada, con peligro de rechazar indiscriminadamente los valores de la piedad popular, de las genuinas “devociones” tradicionales y válidas y de los “ejercicios de piedad”. Si algo de todo esto merece una revisión o purificación, la catequesis debe tener en cuenta los criterios válidos para aplicarlos prudentemente.

CAPÍTULO II

RESPONSABILIDAD COMÚN DEL PUEBLO DE DIOS EN LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE

178. La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, MISIONERA. Por exigencia radical de su catolicidad, y por obediencia al mandato de su Fundador, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres.

En otras palabras, todo el Pueblo de Dios – formado por los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos – debe ser catequista o proclamador del Mensaje de Salvación.

Nota: En seguida hacemos una síntesis de las principales obligaciones que la práctica pastoral y la doctrina del Concilio Vaticano II determinan para cada quien en materia catequística.

LOS OBISPOS

179. Toca principalmente al Obispo:

- Integrar, en orden a la catequesis, las fuerzas apostólicas de su diócesis: sacerdotes, movimientos apostólicos, religiosos, regiones de pastoral, etc.
- Establecer un programa, organizar, informarse, prever, decidir, distribuir, coordinar, controlar y asegurar todo lo relativo a la catequesis.
- Hacer llegar la catequesis a todos los hombres y promover el diálogo con ellos (niños, adolescentes, jóvenes y adultos).
- Hacer que haya catequesis para alumnos de escuelas oficiales y particulares y para universitarios.
- Explicar la doctrina cristiana con métodos acomodados a ellos y según las necesidades de los tiempos.
- Promover la instrucción “bíblica” y “litúrgica”.
- Aprovechar asambleas de todo género para llevar en su oportunidad el mensaje catequístico.
- Lograr una eficiente “preparación de catequistas”.
- Aprovechar la variedad de medios de comunicación social para anunciar la doctrina cristiana de forma adecuada.

- Favorecer todo movimiento de superación social, teniendo en cuenta que la fe no puede madurar cuando el hombre se encuentra en condiciones de vida infrahumanas.
- Nota: Véase especialmente en los números 13 y 14 del Decreto sobre la Función Pastoral de los Obispos.

LOS SACERDOTES

180. Los presbíteros, como cooperadores de los obispos y partícipes de su autoridad, tienen también en grado proporcional y en su propio campo, las obligaciones catequísticas que hemos anotado en el párrafo anterior respecto a los obispos.
181. Según el Concilio, en el Decreto sobre el Ministerio y Vida de los Presbíteros, les toca también:
- Observar entre sus fieles una conducta ejemplar (catequesis de testimonio), para que puedan mejor glorificar a Dios.
 - Anunciar a los creyentes el misterio de Cristo, predicándoles abiertamente.
 - Exponer la palabra de Dios, y no la propia sabiduría.
 - Prepararse mejor en los métodos de evangelización, en “centros” especiales de estudios catequísticos.
182. A lo anterior añadimos lo siguiente:
- Deben estudiar, organizar y realizar con su pueblo la catequesis en su campo de acción.
 - Deben cultivar, personalmente o por otros, la vocación cristiana de cada fiel.
 - Deben formar hombres con una verdadera “madurez cristiana”.
 - Si la catequesis tiene como cima la Eucaristía, enseñen a sus fieles a participar debidamente en la Santa Misa.

LOS DIÁCONOS

183. Los diáconos, quienes han recibido la imposición de las manos “en orden al ministerio”, tienen, consecuentemente, obligaciones especiales respecto al ministerio de la palabra.
184. En comunión con el obispo y su presbiterio servirán en la catequesis según la orientación conciliar y la práctica pastoral del propio territorio (Véase lo que al respecto se ha dicho sobre obispos y sacerdotes).

LOS RELIGIOSOS

185. Teniendo en cuenta que los religiosos de uno y otro sexo:
- Son parte de la familia diocesana.
 - Son cooperadores del obispo en el apostolado.
 - Están sometidos a la potestad del Ordinario del lugar, sean exentos o no.
- Se sigue, como lo dice el mismo Concilio (ChD 35), que tienen obligación de ayudar en la catequesis cuando el obispo los llame, especialmente en la parroquia donde están enclavados, siguiendo en todo los ordenamientos diocesanos.
186. En una pastoral de conjunto, la obra catequística de muchos religiosos adquiere toda la fuerza y eficacia necesaria para realizar mejor la evangelización del pueblo.

187. Esto que se dice de los religiosos, el Concilio lo aplica también a los miembros de otros “institutos”, sean hombres o mujeres, pues también pertenecen de una manera muy singular a la familia diocesana.

LOS SEMINARISTAS

188. Teniendo en cuenta que los seminaristas están siendo formados en orden al sacerdocio, no es extraño que ellos también tengan algunos deberes respecto a la catequesis:
- Desde el seminario adquirirán los conocimientos necesarios de una catequética moderna.
 - Deben aprender a llevar el Evangelio a quienes no lo tienen.
 - Se introducirán gradualmente en la vida sacerdotal y, por tanto, en la teoría y práctica de la pastoral, en la cual ciertamente entra la catequesis.

LOS LAICOS EN GENERAL

189. La inmensa mayoría del pueblo de Dios está formada por el laicado. Dice el Concilio Vaticano II (LG 35): “Cristo continúa su misión profética no sólo a través de la Jerarquía que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos a quienes constituya como testigos, los ilumina y los prepara con el sentido de la fe, de la gracia y de su palabra”.
190. Hay que tener en cuenta que el apostolado de los laicos no es simple “colaboración”, sino una invitación y un mandato; es algo que se tiene que hacer por una obligación que se deriva del propio Bautismo y de la Confirmación.
191. Entre las diversas formas de apostolado de los laicos anotamos las siguientes:
- “Testimonio de vida”, o sea su vida ejemplar dentro del espíritu del Evangelio. Casi podríamos decir que este testimonio ocupa el primer lugar.
 - Llevar a los “no creyentes” a la luz de la fe valiéndose de los modernos medios de comunicación social. Igualmente a los creyentes, hacia una mejor institución religiosa y hacia una vida de verdadero amor y servicio.
 - Participar, según sus propias posibilidades, en cualquier promoción catequística organizada.
 - Participar lo mejor posible en las asambleas litúrgicas, en círculos bíblicos, en centros para la educación de la fe y otros semejantes.
 - A muchos laicos será posible poner al servicio de la catequesis sus conocimientos de psicología, antropología, cine, radio, televisión, prensa, música, etc.
 - Un servicio muy valioso pueden prestar a la catequesis los maestros, si saben integrar la fe con los conocimientos humanos.

LAS FAMILIAS CRISTIANAS

192. La familia ha recibido directamente de Dios la misión de ser célula primera y vital de la sociedad. Por eso es deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos.
193. “Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe” (AA 11) y deben “inculcar la doctrina

cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios” (LG 41, 5), y realizar esta misión “mediante la palabra y el ejemplo” (LG 11) de tal manera que “gracias a los padres que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aún los demás que viven en el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad” (Doc III, Medellín 2).

194. Muchas familias “han sido incapaces de ser educadoras en la fe, o por no estar bien constituidas, o por estar desintegradas, y otras porque han dado esta educación en términos de mero tradicionalismo, a veces con aspectos místicos y supersticiosos, de allí la necesidad de dotar a la familia actual de elementos que le restituyan la capacidad evangelizadora, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia” (Doc III, Medellín 2).

CAPÍTULO III

ORGANIZACIÓN DE LA CATEQUESIS

ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES

195. El apostolado tiene un aspecto esencialmente sobrenatural en su origen y en sus fines; pero bajo otros aspectos, es también una actividad “humana” que tiene que ceder a las técnicas de toda empresa humana.
Más aún, si la Iglesia no fuera un cuerpo “social” no tuviera necesidad de estructuras. En toda obra de carácter colectivo son necesarios el “orden” y el “método”, es decir, una organización.
196. “La organización es un procedimiento permanente de preparación y planificación que estudia el establecimiento, desarrollo y conservación de una estructura de relaciones de trabajo dentro de una empresa” (Padre M. Ducos).
197. El apostolado moderno, más que en otros tiempos, tiene necesidad de una buena organización. Todo grupo humano organizado más o menos numeroso, ha tenido siempre necesidad de una jerarquía, pues es difícil que un solo hombre dirija y mande en diversidad de cuadros, cuánto más ahora que crecen las necesidades y los problemas en la vida religiosa.
Organizar la catequesis es tanto como dar eficacia a esta obra.
Por eso urge vitalizar sus estructuras en la medida en que se necesite en cada lugar.

FUNDAMENTOS DE LA PASTORAL CATEQUÍSTICA

198. La Iglesia se centra cada vez más en el concepto personal y existencial de la fe, que se manifiesta como una aceptación, una conversión, una consagración, una comunión entre Dios y el hombre en Cristo.
199. Por lo tanto, en la pastoral de la catequesis debe advertirse QUE LA IGLESIA ES:
- Misterio de Encarnación (no conceptuarla como algo desencarnado).
 - Unión mística de personas (no una simple sociedad humana).
 - Una sociedad que tiene dos lazos misteriosos que le dan unidad, a saber: “unidad de conexión”, cuya fuente es la Eucaristía; y la “unidad profética”, cuya fuente es la Jerarquía.
 - Misterio Pascual, que tiene que estarse actualizando, tanto en sus personas como en sus estructuras.

- JERÁRQUICA. Esto es, que debe estar bajo la dependencia de Cristo, Pastor “sacramentalizado”, quien sigue actuando como Cabeza en el Papa, en el Colegio Episcopal, en el propio obispo, para hacerse presente en todos los hombres.
- ORGÁNICA. Debe ser la actividad viva del Cristo total, es decir la actividad de Cristo a través de cada cristiano, consciente de que es miembro del mismo Cristo.
- CARISMÁTICA. Por la diversidad de dones que el Espíritu Santo concede para la edificación de la misma Iglesia.
- ESCATOLÓGICA. En cuanto que no va a realizar simplemente una civilización cristiana, sino a salvar a la humanidad en la vida eterna.

PRINCIPIOS Y PISTAS PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA CATEQUESIS

200. Para la organización de la pastoral catequística es necesario considerar:
- Que antes de proceder a la organización, se haga una conveniente “investigación”, a fin de tener una clara visión de la realidad de las cosas.
 - Que los problemas y realidades “de comunidad local” condicionan el tipo de acción catequística.
 - Que hay que promover y coordinar las “fuerzas vivas” de la comunidad a favor del plan catequístico elaborado.
 - Que conviene que los organismos directivos sean “menos institucionales”, menos burocráticos, a fin de que sean más flexibles y respondan mejor a su función de entrega a Cristo y de servicio al pueblo de Dios.
 - Convendrá ir trascendiendo los cuadros de organización tradicional en otros que respondan más a los ambientes concretos, a los grupos reales, evitando estructuras artificiales. Hay que dar la debida importancia a la familia y a las élites.
 - Hay que tratar que la pastoral catequística se integre dentro de una “pastoral de conjunto”, a fin de que no sea una fuerza dispersa, sin conexión entre los grupos similares entre sí y con otros de carácter distinto.
 - Débese superar la situación histórica en que se ha desarrollado a veces la catequesis: formulismo, ritualismo, sacramentalismo, en un sentido peyorativo.
 - Que cualquier método didáctico en la catequesis, debe convertirse en un “método vivencial y de testimonio”, a fin de que favorezca la “conversión”, fin de la catequesis.

ORGANIZACIÓN

201. Para que se realice esta proyección organizada es necesario un “órgano directivo”, convenientemente integrado y capacitado, que esté en contacto con el Consejo Diocesano de Pastoral.
202. Este “órgano directivo” es un grupo de personas que, unidas como hermanos, se proponen realizar el fin particular de la catequesis y se empeñan con verdadera amistad y caridad en construir el Reino de Dios en algunos de sus aspectos.
203. Las tareas de este órgano serían:
- Lograr en todo su campo de acción una evangelización creciente y una catequesis organizada y eficaz.
 - Promover la investigación, planificación y evaluación de sus actividades.
 - Motivar, orientar y programar los planes de trabajo.
 - Impulsar al estudio de métodos y técnicas apropiadas.
 - Determinar textos.

- Relacionarse con otros órganos directivos de este apostolado y con grupos de otra índole.
204. Este órgano catequístico se integrará más eficientemente si se forman “equipos funcionales”, que pueden ser:
- De investigación.
 - De planeación.
 - De acción.
 - De revisión.
 - De finanzas.
205. El primer equipo “investigaría”: a) la realidad del campo de trabajo; b) sus problemas catequísticos y sus propias soluciones; c) métodos de trabajo; d) haría algunas estadísticas aplicables al propio trabajo catequístico; e) estudiaría el aspecto doctrinal para mejor transmitir el Mensaje a determinada comunidad; f) haría algunas encuestas, etc.
206. El equipo de Planeación debe fijar en su acción a) metas precisas; b) debe procurar que el Mensaje llegue a todos y lo vivan; c) debe ofrecer planes de “promoción” catequística de manera que se logre la debida “orientación” y “capacitación” en todo lo relativo a una mejor catequesis.
207. El equipo de Ejecución tiene como fines: a) realizar debidamente los planes proyectados; b) establecer los órganos directivos que sean necesarios; c) orientar convenientemente al personal directivo. Para realizar mejor esta acción pastoral hay que tener en cuenta: La realidad de la vida; la realidad de la fe (del catequizando); un plan de trabajo bien determinado; saber trabajar en equipo; saber cambiar de mentalidad cuando sea necesario.
208. El equipo de Revisión es para evaluar la investigación, los planes de trabajo y la misma acción apostólica. Lleva el control de dichas actividades y revisa la administración económica.
209. El equipo de Finanzas procurará los fondos económicos suficientes para la acción catequística, tanto en la diócesis como en la parroquia (colectas, subsidios de la Mitra o del fondo parroquial, fiestas, donativos, etc.)

ORGANIZACIÓN ACTUAL

210. En el plano “nacional” tenemos la “Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis”, encabezada por tres Excmos. Prelados, que se nombran cada tres años en la Conferencia Episcopal.
211. Hay tendencia muy marcada a unificar la acción catequística por “zonas pastorales”, es decir por cada una de las zonas que actualmente existen en el país.
212. La Conferencia Episcopal designó como cuerpo técnico consultivo de la Comisión de Evangelización y Catequesis, al Seminario catequístico de la ONIR que, desde que aquella fue instituida, está a su servicio para los trabajos que le encomiende.
213. En el plano “diocesano”, debe existir en cada diócesis un Secretariado de Evangelización y Catequesis (conocido hasta ahora como Oficio Catequístico), que encabeza el obispo propio y se rige por un estatuto aprobado por el Ordinario.
214. En el plano “parroquial” debe existir un Consejo de Evangelización y Catequesis, que encabeza el párroco y debe presentarse como el principal punto de apoyo del Secretariado Diocesano. Su estatuto debe ser aprobado por este Secretariado. En él deben actuar los sacerdotes, religiosos (as) y seglares de la parroquia.

CAPÍTULO IV

FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

LA PERSONA DEL CATEQUISTA

215. Dios se vale normalmente del hombre para encontrarse con los hombres. La llamada de Dios – a través de signos – necesita de un intérprete de los mismos, o sea de algún catequista. La respuesta a esta llamada de Dios es facilitada por el testimonio y la palabra del mismo catequista.
216. El catequista, específicamente considerado:
- Es un profeta.
 - Persona enviada por la comunidad cristiana.
 - En actitud de diálogo.
 - Para que con su acción.
 - Hechos humanos y la palabra divina.
 - Ayude a los hombres a descubrir y aceptar.
 - A partir de la realidad existencial.
 - A Cristo con su mensaje.
- (Trabajo de un grupo en la Semana Internacional de Medellín).
217. De esta misión del catequista se desprende, como es natural, la exigencia de su formación específica.
Desarrollamos en seguida estos principales puntos de su formación.
218. Hay que cultivar en el catequista el sentido del ministerio “profético”. El paso de una catequesis concebida como simple instrucción religiosa a una catequesis vivencial exige de los catequistas una toma de convivencia cada vez más viva de esa misión portadora del Mensaje salvífico, a fin de lograr la formación de cristianos y comunidades cristianas, verdaderamente auténticos.
219. Aunque todos los bautizados deben tomar la parte que les toca en la misión catequística de la Iglesia según su situación humana y sus carismas, a quienes han querido corresponder muy especialmente a la vocación de catequistas deben tener conciencia de que son testigos cualificados “en el seno de la propia comunidad” y, por lo mismo, mejores testigos del Mensaje. Deben sentirse enviados de la jerarquía. Deben sentirse identificados con la comunidad donde trabajan: por eso es preferible que el catequista sea autóctono, aunque a veces haya que sacrificar algo en materia de capacidad y preparación.
220. Hay que formar al catequista para el “diálogo”. Tenemos necesidad de catequistas con espíritu de proselitismo ideológico y doctrinario. Que sean respetuosos de los demás, comprensivos, sin complejos, de mente abierta a lo bueno del mundo.
Esto exige del catequista el aprendizaje de ciertas técnicas o métodos adecuados que le ayuden a realizar su misión, por ejemplo: el método de encuesta, la dinámica de grupo, etc.
221. Su formación debe encaminarse a lograr “madurez de la fe”. Hay que ayudar al catequista a situarse él mismo frente a las exigencias del mundo, de los hombres, de la sociedad de Dios. Que no sea una caña agitada por el viento.
Por eso es básico que el catequista haya realizado un encuentro personal con Cristo; que sea hombre de oración, de virtud, de espíritu apostólico, con sentido de Iglesia. De otra manera no podrá dar “testimonio”, ni su “acción” será eficaz.

222. El catequista debe tener la debida “formación humana”. Debe saber adaptarse a los lugares y circunstancias. Por eso no se puede pedir un modelo único de catequistas. Serían deseables las siguientes cualidades:
- Ecuanimidad, estabilidad temperamental.
 - Equilibrio efectivo.
 - Recto criterio para valorar las personas.
 - Mente comprensiva.
 - Facultad creativa.
 - Capacidad de guía, etc.
223. Por otra parte, hay que considerar también qué clase de personas conviene más a determinada comunidad: si sacerdote, laico de tal o cual edad o sexo, casado, etc.
224. En nuestros medios subdesarrollados conviene que el catequista pueda promover actividades como las siguientes: alfabetización, artesanía, higienización y mejoramiento de habitaciones, y algunos conocimientos de alimentación, enfermería, agropecuarios, etc.
225. Hay que formar al catequista en la fidelidad a la Palabra de Dios. Su formación como profeta, exige que él aprecie la grandeza de la Palabra de Dios y la pueda proclamar con entusiasmo. Hay que proporcionarle un conocimiento organizado del Hecho de la Salvación, a fin de que pueda centrar su catequesis con relación al núcleo central, que es Cristo, en Cristo Salvador. Hay que formalizarlo con el Evangelio y la Sagrada Escritura en general.
226. Hay que enseñarlo a descubrir en los signos de la “liturgia” medios de salvación verdaderamente actuales y eficaces.
227. Hay que iniciarlo en las técnicas de lo que llamaríamos “catecismo activo”, para que no se reduzca a una mera transmisión de nociones, sino que ayude a los cristianos a vivir un “cristianismo activo”.
228. La formación del catequista debe ayudar a capacitarlo para que a través de toda su actividad catequística, ayude a los hombres a vivir su encuentro con Dios y con el prójimo. Ya sabemos que el hombre siempre es libre para aceptar o rechazar el mensaje; pero también es verdad que el buen catequista influye gradualmente para que lo acepte. Por tanto, nunca hay que descuidar su formación.
229. Los medios para lograr ésta pueden ser muchos y muy variados. Todos, sin embargo, deberán enfocarse bien al fin de la catequesis, ya se trate de simples Cursos Intensivos, ya de escuela catequística, o de cualquier otro recurso formativo. Es obvio que cualquier medio de preparación debe ser adecuado al nivel social, cultural y religioso en que vaya a trabajar el catequista. Por tanto, los planes de estudio tendrán que ser más o menos profundos, es decir, adecuados al propio nivel de trabajo. Esto no quiere decir que todo se deje a la improvisación, ni que se corte el anhelo de superación: entre más capacidad haya en un catequista, tanto mejor, y a esto debemos tender multiplicando cada vez más los medios formativos y perfeccionándolos.
230. Con el Concilio, afirmamos que “hay que procurar, por medio de una justa remuneración, a quienes se entregan por completo a esta obra (de la catequesis), una condición de vida decorosa y seguridad social” (Ad. G. 17).

CAPÍTULO V

LA CATEQUESIS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

1. DOCUMENTOS

DOCTRINA DEL CONCILIO VATICANO II

231. “La Iglesia Católica... considera parte de su misión servirse de los instrumentos de comunicación social para predicar a los hombres el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de estos medios. A la Iglesia, pues, corresponde el derecho natural de usar y de poseer todos los instrumentos de este orden en cuanto sean necesarios o útiles para la educación cristiana de las almas y su salvación...” (Inter Mirif. 3)

“De común acuerdo y con propósito común, esfuércense todos los hijos de la Iglesia, para que los medios de comunicación social se utilicen eficazmente, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las múltiples obras de apostolado, según lo exigen las circunstancias de tiempo y situación, anticipándose a las iniciativas dañosas, especialmente en aquellas regiones en las que el progreso moral y religioso reclama mayor diligencia” (Inter Mirif. 13).

En las escuelas católicas, en los seminarios, en las asociaciones de apostolado seglar, promuévase una adecuada “formación teórica” y “práctica” para el recto uso de los medios de comunicación social. La exposición de la doctrina y de la disciplina católica en este campo debe incluirse en la “enseñanza catequística” (Véase Inter Mirif. 16).

DOCUMENTOS DE MEDELLÍN

232. “En el mundo de hoy la Iglesia no puede cumplir con la misión que Cristo le confiara de llevar la Buena Nueva “hasta los confines de la tierra” si no emplea los medios de comunicación social, únicos capaces para llegar efectivamente a todos los hombres” (Doc. Med. C.S., 7).

“La catequesis se halla frente a un fenómeno que está influyendo profundamente en los valores, en las actitudes y la vida misma de los hombres: los medios de comunicación social. Este fenómeno constituye un hecho histórico irrevocable que, en América Latina, avanza rápidamente y conduce en breve plazo a una cultura universal: la cultura de la imagen. Este es un signo de los tiempos que la Iglesia no puede ignorar. De la situación creada por este fenómeno debe partir la catequesis, para una presentación encarnada del mensaje cristiano. Es, pues, urgente una seria investigación sobre el efecto de los medios de comunicación social y una búsqueda de la forma más adecuada de dar una respuesta utilizándoles en la tarea evangelizadora, y una seria evaluación de las realizaciones actuales” (Doc. Cateq. 12).

PALABRAS DE S.S. PAULO VI

233. “Es sumamente útil y digna de aplauso toda iniciativa seria, que tienda a formar el juicio crítico del lector y del espectador; a hacer que sean valoradas las noticias, las ideas, las imágenes que le son ofrecidas, no sólo bajo el punto de vista de la técnica, de la estética y del interés suscitado, sino también de sus perfiles humanos y religiosos, teniendo en cuenta los valores supremos de la vida” (Jorn. M. de Comunic. Sociales 1967).

ALGUNAS REGLAS PEDAGÓGICAS

234. Hoy nadie duda que la imagen tiene, y aun debe tener, su lugar en la catequesis.

Una catequesis para el mundo de hoy no sólo debe utilizar los medios de expresión del mundo de hoy, sino que debe tener en cuenta el valor inductivo que tiene la enseñanza de lo invisible; el valor del signo en la realidad que quiere significar.

La imagen es necesaria, sobre todo ahora que la catequesis tiende a darse en forma de escuela, es decir, en forma más metódica.

235. No hay que olvidar, sin embargo, que no debemos confundir los medios con el fin. El fin de la catequesis es de orden sobrenatural. Su objeto es la revelación. Por tanto, su pedagogía debe estar al servicio del Espíritu Santo que es el verdadero Maestro interior y quien da valor a cualquier “medio” de la pedagogía profana.
236. De aquí se sigue también que en catequesis no podemos seguir las leyes de enseñanza de otros conocimientos profanos, en que se llega al conocimiento gracias a la experiencia o a la experimentación.
237. En catequesis, la “palabra” del catequista es lo que ocupa el primer lugar: cualquier “imagen” catequística no es primariamente para las nociones de doctrina, sino para hacerlas más accesibles y para confirmarlas. Tampoco las lecciones de catequesis “grabadas” en cinta o discos, son capaces de suplir la palabra – vida del catequista, aunque pueden usarse como último recurso en algunas ocasiones.
238. Aunque se reconoce el gran valor que tiene la imagen en catequesis hay que reconocer también que tiene sus “riesgos”.
- El artista puede abusar de la imaginación en sus interpretaciones sobre la Historia de la Salvación.
 - Puede darse un valor exagerado al subjetivismo.
 - Puede despertar entusiasmos efímeros.
 - Puede abusar de ciertas representaciones, símbolos o signos, dando falsas ideas religiosas.
 - Es muy fácil caer en la tentación de aquel exagerado “visualismo”, que no produce efectos de profundidad en el catequizando, sino más bien el de una simple “propaganda religiosa”.
239. Salvando los riesgos antes dichos, hay que tener también en cuenta ciertas prevenciones en el uso de la imagen en la catequesis. He aquí algunas:
- Por lo que toca a ilustraciones murales o a ilustraciones en el texto, no hay dificultad alguna en su uso, pues siempre tienen el valor de una explicación o de una síntesis.
 - Tratándose de proyecciones luminosas, tampoco hay dificultad en admitirlas, siempre que se usen como una explicación de la palabra del catequista o como una síntesis de la doctrina expuesta.
 - Las proyecciones luminosas no deben ser simplemente para “entretener” o para llenar una “curiosidad”, sino para reafirmar los valores de lo sagrado. Pueden usarse con un fin de ilustración o información, como cuando se dan lecciones de Biblia, de historia de la Iglesia, de liturgia, de administración de sacramentos, para tratar algunas cuestiones de actualidad, etc.
 - Es preferible el sistema de “proyecciones fijas” que el cine de movimiento, a no ser que éste se use de vez en cuando como “documental” o como punto de partida para una discusión.
240. Por lo que toca a la “prensa”, hay que tener en cuenta que es un medio catequístico muy importante. Por tanto, es necesario preparar escritores que puedan difundir el mensaje por este medio, y es muy recomendable la difusión de órganos periodísticos que tengan por fin la instrucción religiosa.